

LA GUIRNALDA FUNERARIA Y SU RELACIÓN CON LOS MONUMENTOS EN FORMA DE EDÍCOLA: UNA PROPUESTA DE DIFUSIÓN PARA EL SUR PENINSULAR

THE FUNERAL GARLAND AND ITS RELATION WITH
THE MONUMENTS IN THE SHAPE OF EDÍCOLA:
AN OFFER OF DIFFUSION FOR THE PENINSULAR
SOUTH

ANA B. RUIZ
CONVENIO GMU-UCO
✉: anaruos@hotmail.com

LAURA ORTIZ
ARQUEÓLOGA
✉: lauraorivan@gmail.com

Fecha de recepción: 08 / 05 / 2009 / Fecha de aceptación: 21 / 05 / 2009

ANALES
DE ARQUEOLOGÍA
CORDOBESA
NÚMERO 20 (2009)

RESUMEN:

El reciente hallazgo en Córdoba de un bloque con decoración pseudoarquitectónica a base de pilastra y guirnalda, que podemos vincular a un monumento en forma de edícula de los que tanto abundan en *Hispania*, ha permitido replantear cuestiones relativas a la llegada de modelos funerarios a la capital bética y su dispersión por el territorio más cercano. En nuestro trabajo haremos una revisión de este tipo decorativo en el Sur peninsular, para darnos cuenta de que el modelo empleado y la calidad de la labra convierten a la pieza cordobesa en un elemento clave en lo que a la difusión de los *monumenta* de este tipo se refiere en el Medio y Alto Guadalquivir.

Palabras clave: Arquitectura funeraria romana. Edículas y altares funerarios. Guirnalda funeraria. Talleres y corrientes de influencia. Comitentes.

ABSTRACT:

Recent finding in Cordova of block with decoration pseudoarchitectonic with pilaster and garland, that we can tie to a monument in the form of "edicola" with which as much they abound in *Hispania*, has allowed to reframe questions regarding the arrival of funeral models to the capital of *Baetica* and its dispersion by the nearest territory. In our work we will make a revision of this decorative type in the peninsular South, to realize of which the used model and the quality of the working turn to the Cordovan piece into a key element in which to the diffusion of this type of *monumenta* it talks about in Means and High Guadalquivir.

Key words: Roman funeral architecture. "Edicolas" and altars. Funeral garland. Factories and currents of influence. Commissioning.

INTRODUCCIÓN

Los motivos vegetales se configuran como uno de los temas de repertorio más frecuentes de la iconografía funeraria, ya que su relación con el ciclo de la vida y la “regeneración” los convierten en base de la ansiada inmortalidad. En este contexto los roleos acantiformes y las guirnaldas, entendidas estas últimas como la representación material de las ofrendas que periódicamente se hacían a los difuntos como parte integrante del *funus*¹ (VAQUERIZO, 2001b, 155), tuvieron gran éxito en época romana. El modelo de guirnalda por antonomasia lo encontramos en la pompeyana Tumba de las Guirnaldas, de época silana (KOCKEL, 1983; HESBERG, 1994, 72), generalizándose a partir del período augusteo como parte integrante del programa de la *Aurea Aetas* (ZANKER, 2005). Su difusión tuvo gran éxito en provincias, especialmente en *Hispania*, detectándose su presencia en los monumentos funerarios de Fabara (GUTIÉRREZ BEHEMERID, 1993, 242 ss.), Sofuentes (FATAS, MARTÍN-BUENO, 1977, 232-271) y *Lucio Valerio Nepote*, en Numancia (GUTIÉRREZ BEHEMERID, 1993, 155-169). A pesar de que todos ellos

responden a tipologías completamente distintas entre sí, su análisis parece demostrar que la relación pilastra-guirnalda perteneció de forma exclusiva a los pisos inferiores de las construcciones (BELTRÁN FORTES, BAENA, 1996b, 104), tal como se comprueba en los monumentos funerarios de los *Lulii*, en *Glanum*, y *Poublivius*, en *Colonia* (HESBERG, 1994, fig. 72 y 85), por nombrar algunos de los más representativos.

Por regla general, las guirnaldas funerarias aparecen formando parte de conjuntos ornamentales compuestos a base de pilasstras que recorren el frente del edificio funerario, coronado en la mayoría de los casos por medio de una edícula² (GABELMANN, 1971, 101 ss.; KOVACSOVICS, 1983, 76 ss.; HESBERG, 1994, 121 ss.; BELTRÁN FORTES, 2002a, 243 ss.; 2004a, 132; BAENA DEL ALCÁZAR, BELTRÁN, 2002, 60 ss.); sin olvidar su presencia en monumentos en forma de altar, tal como demuestra la tumba de *C. Iulius Felix*, en Henchir Messaouer (FERCHIOU, 1987, fig. 3) y el monumento de Requena, en Valencia (MARTÍNEZ VALLE, 1995, 22-29). En ambos casos nos encontramos ante derivaciones del monumento “a dado”, cuyo origen y desarrollo tuvo lugar en la región centroitálica, extendiéndose posteriormente hacia el Norte, por el valle del Po, desde *Aquileia* a *Mediolanum* (MANSUELLI, 1963, 195; TORELLI, 1965, 47; FELLETTI, 1977; BELTRÁN FORTES, 1990, 185 ss.). Si bien, la verdadera expansión del tipo se produjo entre finales del siglo II a.C. y comienzos del siglo I a.C., bajo la influencia helenística y asociado al fenómeno de la colonización romana (BELTRÁN FORTES, 1990, 185 ss.).

¹ Una práctica habitual era decorar los sepulcros con flores que rodeaban sus fachadas, a las cuales quedaban fijadas gracias a unos ganchos metálicos cuyas huellas se conservan, por ejemplo, en el monumento de Fabara (GUTIÉRREZ BEHEMERID, 1993, 243).

² Estos esquemas pseudoarquitectónicos pueden aparecer, igualmente, en la decoración de estructuras rematadas con acróteras o leones (DI STEFANO, 1987, 86, fig. 78; HESBERG, 1993, 167, fig. 80, c-d; PÉREZ LÓPEZ, 1999), así como en los lienzos de monumentos turriformes o de recintos a cielo abierto dotados de muros altos, al estilo de los procedentes de Brescia (Italia) (CAVALIERE, 1990) y Sádaba (Zaragoza) (MENÉNDEZ PIDAL, 1970; CANCELDA, 2002, 167, Fig. 2).

LA EDÍCOLA FUNERARIA EN HISPANIA

La investigación ha revelado una interesante concentración de este tipo arquitectónico en el área catalana, gracias al conjunto de frisos dóricos de medianas dimensiones (JANON, 1986; JOULIA, 1988; GUTIÉRREZ BEHEMERID, 1990, 205). Sólo el procedente de *Baetulo* (Badalona), que apareció junto a otros elementos decorativos (esculturas, frontón con arco de medio punto, columnas estriadas, acrótera y esfinge), puede relacionarse de forma directa con las edículas funerarias, en general, y con las del área boloñesa, en particular (GUITART, 1976). A estructuras semejantes debieron corresponder los restos de Vilablareix (Gerona) y la conocida como Torre del Breny (Barcelona), destinados en ambos casos a soportar sendos grupos escultóricos, tal como se desprende de las huellas de fijación presentes en los pisos superiores (CANCELA, 2002, 177, Fig. 15). Es posible que el monumento de Lloret de Mar, descrito por Cid Priego (1949, 119), pertenezca a esta misma serie, como pondría de manifiesto la existencia de una "especie de terraza" abierta en su lado meridional (HESBERG, 1993, 161, Abb. 78 k). Algo más al interior, en tierras zaragozanas, varios fragmentos de decoración arquitectónica y un relieve de temática militar reutilizados en una torre medieval en Sofuentes han permitido suponer la existencia de una edícula en este lugar (FATÁS, MARTÍN-BUENO, 1977, 232-271). Algo similar ocurre con los relieves de armas conservados en los Museos de Clunia y Burgos, que, según Cancela (2002, 178), podrían pertenecer a estructuras "turriformes" con basamento decorado, cuerpo superior abierto con pilastras y remate piramidal.

Otro grupo interesante es el presente en la región valenciana, donde destacan los monumentos de la Moleta dels Frares, Horta Major (GONZÁLEZ VILLAESCUSA, 2001, 117 ss.) y, principalmente, Edeta (Llíria) (ARANEGUI, 1995, 197-210). Este último fue descubierto durante una excavación arqueológica en la que se documentaron los restos de otras estructuras funerarias alineadas con respecto a una vía. Por lo que respecta al caso que nos interesa, el buen estado de conservación ha permitido reconstruir un edificio de planta rectangular de base escalonada y *podium* con cámara abovedada en su interior sobre la que se dispone un segundo cuerpo, abierto y flanqueado por pilastras de esquinas acanaladas; todo ello coronado por medio de un frontón denticulado (ARANEGUI, 1995, 207).

Una concentración significativa se localiza, de igual forma, en el Alto Guadalquivir, especialmente en *Castulo* (Linares, Jaén) e *Illiturgi* (Mengíbar, Jaén), tal como evidencian los bloques constructivos con representación de guirnaldas y pilastras acanaladas de orden corintio, acompañadas de basas áticas y balaustradas bajas (BAENA DEL ALCÁZAR, BELTRÁN, 2002, N° 52, Lám. XXXII, 1; N° 107, Lám. XLIX, 1). Las guirnaldas funerarias del Sur peninsular aparecen pendiendo directamente de los capiteles o del collarino de los fustes y han sido clasificadas en simples y complejas (BELTRÁN FORTES, BAENA, 1996b; BAENA DEL ALCÁZAR, BELTRÁN, 2002). Las primeras se componen de flores y frutos anudados por una cinta (BAENA DEL ALCÁZAR, BELTRÁN, 2002, N° 70, 71, 107 y 108), mientras que las segundas incorporan además objetos de carácter báquico (*máscaras*, *tympana*, *tintinnabula*, címbalos y la cista *mystica*) y/o Eroles. Estos últimos se sitúan

en la parte inferior y/o superior de la misma, siempre en pareja y sosteniendo algunos de los atributos mencionados. Otros motivos menos frecuentes son los referidos a cestos de mimbre llenos de higos, así como las máscaras de silenos y bacantes, con coronas de corimbos y hojas, que aparecen insertas en marcos sostenidos por dos cordeles colgando de las propias guirnaldas (BAENA, BELTRÁN, 2002, N° 102, lám. XLVII, 1-2, n° 103, Lám. XLVIII, 1). Por último, cabe señalar que la disposición de los elementos se realiza de izquierda a derecha, lo que sumado a la caída vertical de las *taeniae* (BAENA DEL ALCÁZAR, BELTRÁN, 2002, 61) nos remite, en general, a modelos tardo-republicanos anteriores al *Ara Pacis*³.

El modelo de edícula funeraria por excelencia del Alto Guadalquivir viene definido gracias a la reconstrucción llevada a cabo por Beltrán Fortes y Baena (1996, 145 ss., Fig. 69), que parten del análisis de un conjunto de materiales procedentes de la antigua *Colonia Salaria* (Úbeda, Jaén). La hipótesis tiene su base en la procedencia común de los elementos, de similares dimensiones y naturaleza pétreo. La base se pudo organizar en torno a tres pilastras de las que colgarían guirnaldas, conformando una anchura total de 3.30 m. El cuerpo bajo, con celosías romboidales, se coronaría con el friso epigráfico de los *Stlaccii*, flanqueado en sus extremos por las representaciones de una máscara báquica y un Sileno, que continuaría en los laterales por medio del motivo de la esvástica.

³ | A partir de este momento las guirnaldas se disponen en dos direcciones, partiendo de los extremos y dirigiéndose hacia el centro, quedando completamente liberadas de las cintas, cuyas ínfulas adquieren un gran movimiento (MÁRQUEZ, 2002, 142).

La ubicación de la inscripción en la fachada deja espacio suficiente como para intuir la disposición de una segunda columna epigráfica, que vendría a completar los datos de la familia allí enterrada. El cuerpo superior debió resolverse mediante una edícula abierta, en forma de *naiskos* o con pórtico columnado. Aquí se expondrían las estatuas funerarias de los difuntos, de las que conocemos seguramente la de *Stlaccia*, uno de los dedicantes. Los autores han planteado, de igual modo, la existencia de una cornisa de ménsulas y casetones, tal vez vinculada a un entablamento jónico y un friso de roleos acantiformes. A continuación, se dispondría la cubierta, de la que no existen datos, por lo que se ha optado por la solución más generalizada en ámbito hispanorromano, es decir, la cubierta piramidal de lados rectos. Por último, entre los vestigios destaca la escultura de un león funerario, si bien resulta imposible precisar su lugar exacto de colocación.

A excepción de la placa de la C/ Abderramán III (*vid. infra*), las guirnaldas cordobesas podrían relacionarse con sistemas pseudoarquitectónicos similares a los descritos para el Alto Guadalquivir, tal como se confirma en el caso de la C/ Muñices (LIÉBANA, RUIZ, 2006, 297-324; RUIZ OSUNA, 2007, 85 ss.). En esta excavación aparecieron restos de varios fustes, celosías romboidales y capiteles corintios, un fragmento de guirnalda y el torso de una escultura femenina, los cuales han revelado la existencia de un primer plano animado en su perímetro con pilastras acanaladas, entre las cuales se encajarían las placas que representan la balaustrada y de las que dependerían las guirnaldas (RUIZ OSUNA, 2007, 85 ss., Lám. 26-29, Fig. 7 y 8). Teniendo en cuenta las dimensiones de la plataforma

y de la única hilada de alzado conservada se ha supuesto una fachada tetrástila. Este primer cuerpo cumpliría con las funciones de enterramiento⁴, ya que durante el transcurso de la excavación no fue descubierta ninguna dependencia subterránea que cumpla con esta función. El cuerpo superior, de mayores dimensiones –en torno a 4.82 m (c. 16 p.r.)–, contó seguramente con una columnata corintia, que se corresponde con el segundo orden localizado entre el material estudiado. Este piso actuaría de marco escenográfico para las estatuas de los difuntos, entre las que destacan los restos de una matrona romana. La construcción funeraria se completaba con la presencia de un empedrado a modo de recinto funerario que, al carecer de alzado, reforzaba la idea de *locus*, disponiendo grandes cipos en sus esquinas⁵; un esquema –recinto bajo y sin ningún tipo de adorno– que responde con exactitud al modelo bien conocido en Roma y otras ciudades de Italia para momentos tardorrepublicanos, cuyo fin último era realzar la contemplación del monumento central (VAQUERIZO, 2001a, 170).

Resumiendo, el estudio de materiales descontextualizados conocidos desde antiguo y los datos procedentes de las excavaciones arqueológicas más recientes están permitiendo completar un panorama cada vez más complicado, en el que las variedades tipológicas y regionales resultan evidentes. En la actualidad, los monumentos en forma de edícula empiezan a identificarse como uno de los tipos arquitectónicos importados más tempranos y abundantes de la Península Ibérica; definiéndose como un elemento clave para profundizar en el proceso de colonización y en los fenómenos de “hibridismo” durante los primeros años

de conquista. El escaso número hasta hace poco conocido de este tipo de estructuras se debía, en parte, a las divagaciones terminológicas que afectan de manera general al campo de la arquitectura funeraria de época romana, necesitado de una profunda revisión y puesta al día⁶. Así, en el caso hispano los monumentos rematados con una *naiskos*, como respuesta a la clasificación llevada a cabo por Cid Priego (1949), han sido incluidos en muchos casos dentro del grupo de los turriformes (GONZÁLEZ VILLAESCUSA, 2001, 117 ss.; CANCELA, 2002). Hoy día, se tienden a redefinir como edículas muchos de los monumentos designados como torres (ABAD, BENDALA, 1985, 147-184), tomando como base para su distinción la existencia de un cuerpo superior abierto y/o la considerable altura del podio (ARANEGUI, 1995, 207).

⁴ | Teniendo en cuenta la disposición de los sillares que conforman el *podium*, la cámara funeraria pudo estar dividida en tres espacios longitudinales, a saber: dos estancias de planta rectangular (4 x 1.37 m), separadas por un estrecho pasillo al que se accedería por una puerta trasera.

⁵ | Lamentablemente, uno de los cipos de fachada, los que cuentan con más probabilidades de contener la inscripción funeraria, ha quedado embutido en el perfil.

⁶ | Las múltiples posibilidades de sus componentes, en especial las que se refieren al cuerpo superior en forma de *naiskos*, nicho próstilo, templete circular o poligonal, han complicado su definición tipológica (GAMER, 1981, 81; HESBERG, ZANKER, 1987). Así, dependiendo del autor consultado estos monumentos se encuadran en la categoría de turriformes (KÄHLER, 1934; PRECHT, 1975; NUMRICH, 1997; CID PRIEGO, 1949; CANCELA, 2002, 177), tumbas con techumbre piramidal (MANSUELLI, 1963) y otras menos usuales como “Mausoleumsgrundformen” (GABELMANN, 1979; ANDRIKOPOULOU-STRACK, 1986). En nuestro caso, al igual que hace P. Gros (2001, 399 ss.) en su última revisión sobre el tema, optamos por el término genérico de edícula, de carácter más descriptivo y que permite dar cabida a la mayoría de variantes.



FIGURA 1. Guirnalda de la C/ Cabezas. Fuente: L. Ortiz

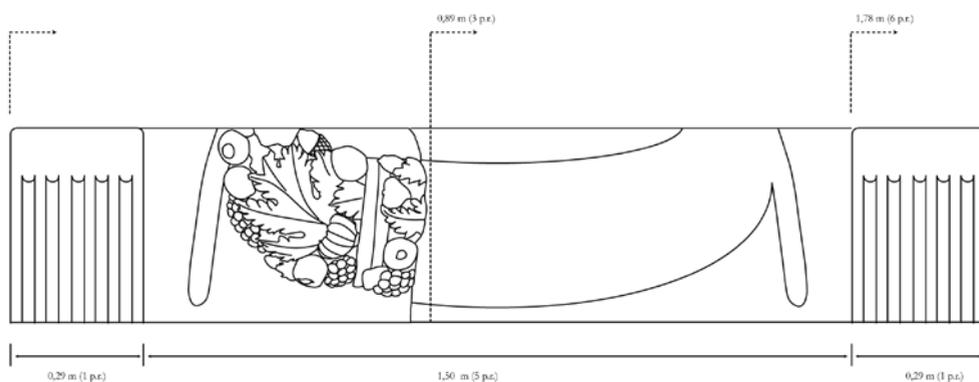


LÁMINA 1. Reconstrucción de la guirnalda de la C/ Cabezas. Autor G. de Cesare

LA GUIRNALDA FUNERARIA EN EL SUR PENINSULAR

Pasamos a analizar las guirnalda relacionadas con la difusión del monumento funerario “a dado” en el área geográfica indicada, teniendo en cuenta que para su exposición seguiremos un orden convencional de carácter geográfico, que va desde los vestigios más orientales hasta los más occidentales.

TUGIA

Se trata de un sillar decorado en el frente que conserva los extremos de dos *taeniae*, las cuales flanquean un jarro ritual. Es posible que la representación del *urceus* se corresponda con uno de los típicos objetos que colgarían de una guirnalda, hoy perdida. Destaca, al mismo tiempo, la gran anchura con la que debió contar el posible elemento vegetal, superior al de muchos otros del

entorno (BAENA DEL ALCÁZAR, BELTRÁN, 2002, N° 145, 143 ss.).

COLONIA SALARIA (FIG. 2)

Esta guirnalda pertenece al conjunto de materiales depositados en el Museo de Úbeda y utilizados por Beltrán Fortes y Baena (1996b, 145 ss., Fig. 69) para la reconstrucción del monumento de los *Stlaciai* (vid. *supra*).

La representación de la guirnalda se lleva a cabo en un bloque escuadrado, que incluye también parte de una pilastra acanalada en el extremo derecho. El elemento vegetal está compuesto únicamente por hojas y frutos y queda recorrida longitudinalmente por una gruesa *taenia*, cuyo extremo cae en paralelo al fuste. En la parte superior del espacio dejado por la comba se percibe un motivo de espiral en forma de "S", ejecutado mediante incisión (BELTRÁN FORTES, BAENA, 1996b, 52 ss., Fig. 18). Ha sido fechada en época augustea o temprano imperial, planteando su posible relación con la cordobesa guirnalda de mármol de la C/ Abderramán III (vid. *infra*) (WEISS, 2000, 270 y 314, n° 125, lám. 40b).

CASTULO (FIG. 3)

De *Castulo* proceden un total de 10 ejemplares, la mayoría datados en el siglo I d.C. Tan sólo dos han proporcionado una cronología anterior, fechados entre época augustea y la primera mitad del siglo I d.C. (BAENA DEL ALCÁZAR, BELTRÁN, 2002, N° 62 y 63, LÁM. XXXII, 1 y 2). Uno de ellos presenta en la parte central una pilastra acanalada de cu-



FIGURA 2. Guirnalda de Colonia Salaria. A partir de BAENA DEL ALCÁZAR, BELTRÁN, 2002, N° 151, LÁM. LXVIII, 3

yos lados penden sendas guirnaldas, lo que pone de manifiesto la disposición continua de este esquema decorativo, que contaría como mínimo con una fachada conformada por tres pilastras (Fig. 3D). La gran hoja de vid se configura como protagonista de la composición, junto con piñas y frutos redondeados interpretados como manzanas o granadas, en un caso, y junto con bellotas, en otro. Los elementos vegetales se ven acompañados por la presencia de sendas parejas de Eros: una situada bajo la comba y otra en la parte superior.

La presencia de conjuntos decorativos similares a los descritos se desprende del análisis de dos bloques que pudieron pertenecer a un mismo monumento funerario, tal como demuestran las concomitancias de sus componentes y dimensiones (0.60 x 0.87 x 0.23 / 0.60 x 0.50 x 0.35 m) (Fig. 3E y 3F) (BAENA DEL ALCÁZAR, BELTRÁN, 2002, N° 67 y 68, LÁM. XXXIV, 1 y 2). El ubicado en el ángulo izquierdo de la construcción presenta

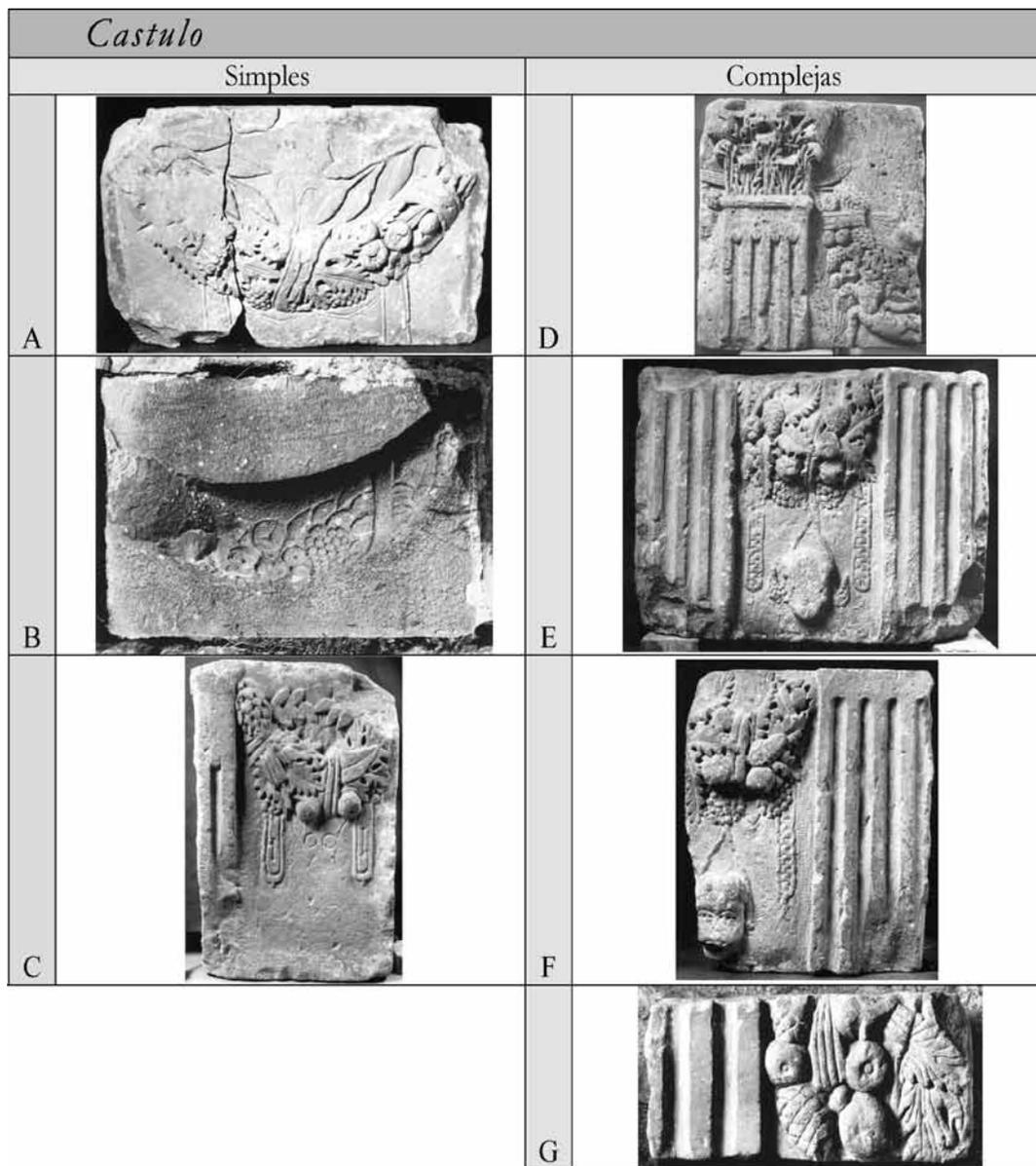


FIGURA 3. Guiraldas de Castulo. A partir de BAENA DEL ALCÁZAR, BELTRÁN, 2002, N° 62, LÁM. XXXII, 1; N° 63, LÁM. XXXII, 2; N° 64, LÁM. XXXIII, 1; N° 67, LÁM. XXXIV, 1; N° 68, LÁM. XXXIV, 2; N° 69, LÁM. XXXV, 1; N° 70, LÁM. XXXV, 2; N° 71, LÁM. XXXVI, 1; N° 77, LÁM. XXXVII, 2; N° 80, LÁM. XXXVIII, 2

una guirnalda dispuesta entre dos pilastras acanaladas, la cual se conforma por medio de hojas de roble y frutos que se anudan gracias a una gruesa *taenia*. El conjunto se completa con una máscara que cuelga desde la comba.

Si bien las denominadas guirnalda complejas resultan más abundantes, las simples resultan de vital importancia para entender la evolución estilística del tipo y su relación con estructuras de mayor longitud de fachada, puesto que su desarrollo llega a alcanzar los 122 cm (Fig. 3A) (BAENA DEL ALCÁZAR, BELTRÁN, 2002, N° 69, Lám. XXXV, 1). Sus características ponen de manifiesto la intervención de distintas manos, ya que aunque coinciden en la distribución y presencia de las hojas y los frutos, unas hacen gala de un intenso relieve, conformando diversos planos, que permiten el establecimiento de juegos de sombras; mientras que otras destacan por un tratamiento más plano de la superficie (Fig. 3B) (BAENA DEL ALCÁZAR, BELTRÁN, 2002, N° 72, Lám. XXXVI, 2). También las *taeniae* pueden experimentar diferencias en su disposición: verticales (BAENA DEL ALCÁZAR, BELTRÁN, 2002, N° 69, Lám. XXXV, 1; N° 70, Lám. XXXV, 2) u oblicuas (BAENA DEL ALCÁZAR, BELTRÁN, 2002, N° 72, Lám. XXXVI, 2). Un caso especial es la guirnalda simple N° 70 del catálogo de Baena y Beltrán (2002, Lám. XXXV, 2), la cual presenta un inusual corto desarrollo (52 cm) (Fig. 3C). Se compone, de forma casi exclusiva, de dos grandes hojas de roble, separadas por una vuelta de la *taenia* en el centro, y algunas otras pocas hojas y frutos. En la parte superior se disponen dos ramas de olivo, y en la parte inferior de la comba dos tallos que contraponen sendos círculos,

en un intento de representación de los típicos zarcillos de la vida.

ILITURGI (FIG. 4)

Los casos procedentes de *Iliturgi* responden en su práctica totalidad al grupo de guirnalda complejas, dotadas de 1 ó 2 parejas de angelotes que sostienen atributos relacionados con el culto a Baco (BELTRÁN FORTES, BAENA, 1996b; BAENA DEL ALCÁZAR, BELTRÁN, 2002; WEISS, 2000). De hecho, elementos sagrados de este tipo, en concreto un *tympanum* y un címbalo o *tintinnabulum*, han querido reconocerse en las combas inferiores de dos relieves pertenecientes, tal vez, a un mismo monumento funerario (Fig. 4E) (BAENA DEL ALCÁZAR, BELTRÁN, 2002, N° 109 y 110, LÁM. L, 1 y 2). Así se desprende de las semejanzas compositivas presentes en las guirnalda, compuestas por hojas de roble, piñas, frutos redondeados y rosetas, y ceñidas por una *taenia*. Ninguna supera los 0.80 m en su desarrollo, por lo que formarían parte de fachadas organizadas por un mínimo de tres pilastras, dando lugar a monumentos de 2.50 m de lado (BELTRÁN FORTES, 1990, Fig. 13 y 14).

De este mismo yacimiento jiennense procede una guirnalda simple, cuya peculiaridad reside en el escaso desarrollo longitudinal, más acorde con las clasificadas como complejas (Fig. 4A). Las ínfulas, que cuelgan de forma vertical en tres ocasiones, se caracterizan por un grueso reborde y un motivo decorativo central presente también en otros ejemplos localizados en *Castulo* y *Colonia Salaria* (BAENA DEL ALCÁZAR, BELTRÁN, 2002, N° 69, Lám. XXXV, 1; N° 151, Lám. LXVIII, 3). Otra característica particular es

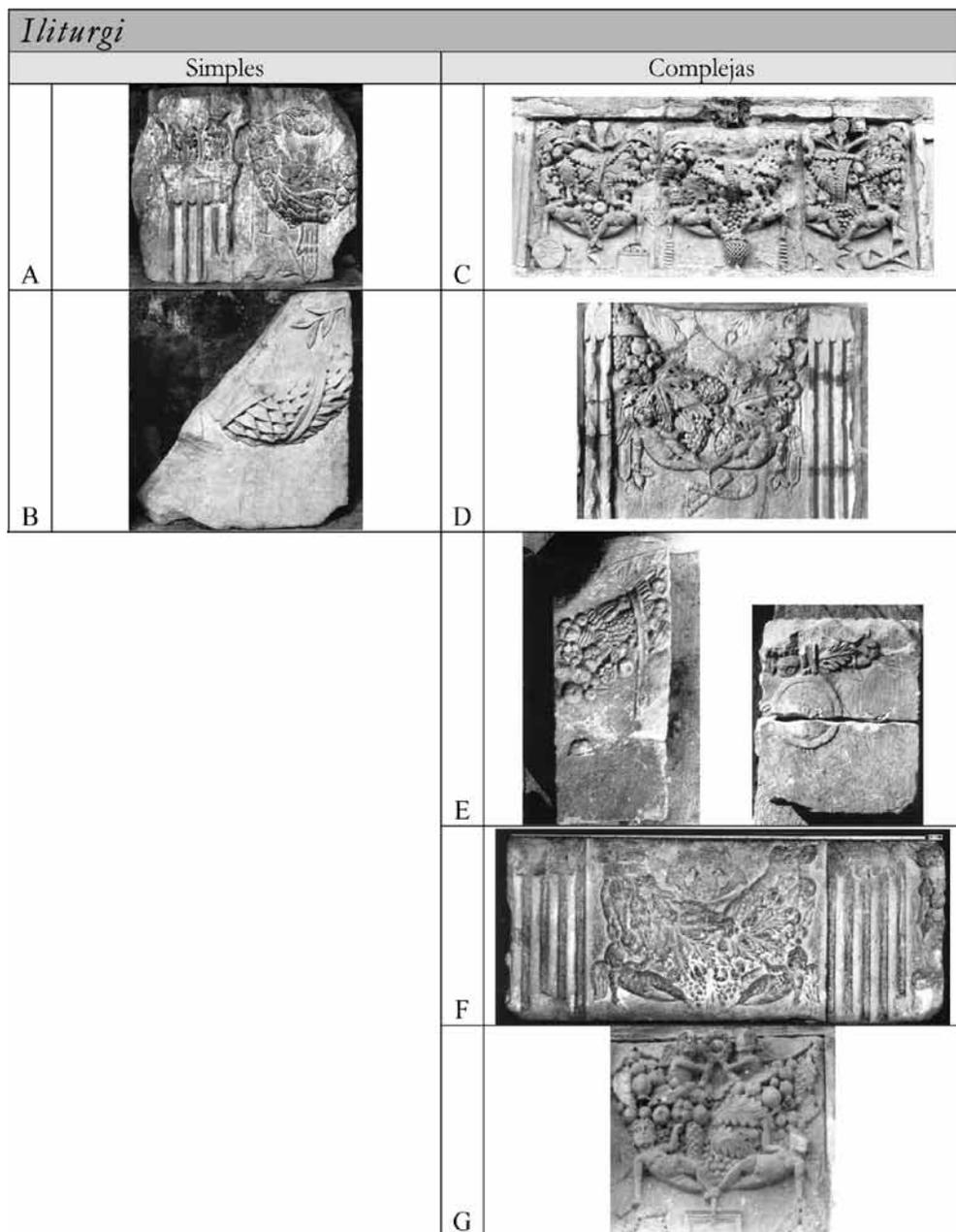


FIGURA 4. *Guiraldas de Iliturgi. A partir de BAENA DEL ALCÁZAR, BELTRÁN, 2002, N° 96-97-98, LÁM. XLV, 1; N° 99, LÁM. XLV, 2; N° 100, LÁM. XLV, 3; N° 101, LÁM. XLVI, 1-3 y 5; n° 107, lám. XLIX, 1; N° 108, LÁM. XLIX, 2; N° 109, LÁM. L, 1; N° 110, LÁM. L, 2*

la que se refiere al arranque de la guirnalda desde el capitel, que cuenta con un alto collarino, así como la presencia en la parte superior de dos ramas de encina afrontadas que se rematan con dos pequeñas hojas y una bellota (BAENA DEL ALCÁZAR, BELTRÁN, 2002, 125, N° 107, Lám. XLIX, 1).

COLONIA PATRICIA (FIG. 5)

Uno de los conjuntos más interesantes es el que se localiza en la capital cordobesa, que destaca por el uso casi exclusivo del mármol (MÁRQUEZ, 1998, 17, 27 y 143, Lám. 28,1 y 23,3; 2002, 228, Lám. 11; HESBERG, 1998, fig. 20-b) y por la buena factura de la obra, conjugándose la plasticidad de las hojas de acanto y de los frutos (MÁRQUEZ, 1998, 143, n° 39, Lám. 28). Estos últimos, concretamente piñas, bellotas, granadas, racimos de uvas y otros elementos de difícil interpretación, adquieren un gran relieve (hasta 4 cm de profundidad) en el ejemplar de mármol grisáceo ya analizado por Márquez (1998, 27 y 143, Lám. 23,3). El fragmento ha conservado el cáliz del que surgen los frutos y flores que se encuentran unidos por cintas (de las que se aprecian dos). Los lóbulos del mismo, compuestos de hojitas apuntadas, crean zonas de sombra en forma de gota de agua, lo que sumado al altorrelieve mencionado anteriormente nos sitúan en época julio-claudia tardía (Fig. 5A).

Contamos también con una guirnalda conformada únicamente por medio de hojas de laurel imbricadas, con una delgada nervadura axial en resalte y un pequeño fruto que remata uno de los extremos (Fig. 5B) (MÁRQUEZ, 1998, 143, n° 5, lám. 28,1). El trabajo de esta pieza pone de manifiesto

el interés del artista por señalar el aspecto vegetal y realista de sus elementos, al contrario de lo que ocurre en otra de semejantes características procedente de *Iliturgi* (Mengíbar, Jaén) (Fig. 4B), cuyas hojas lanceadas carecen de toda naturalidad (BAENA DEL ALCÁZAR, BELTRÁN, 1996b, 106 ss.; 2002, 125, N° 108, Lám. XLIX, 2; WEISS, 2000, 295, n° 33, lám. 32 c). A este mismo tipo debió pertenecer el fragmento hallado en la C/ Muñices (LIÉBANA, RUIZ, 2006, 309, Fig. 7c), pero el estado de conservación del mismo impide una mayor precisión (Fig. 5E).

Sin lugar a dudas, la pieza más importante para nuestro estudio es la representada en una placa de mármol que se recuperó junto con dos cornisas conformando la tapadera de un enterramiento de inhumación tardío en la C/ Abderramán III (Fig. 5C) (VICENT, 1972-74, 114 ss.; BENDALA, 1993, 291; MÁRQUEZ, 1996, 212; 1998, 101, 141 y 197, Lám. 27, 3; 2002, 226, Lám. 28; TRILLMICH, 1999, 172; VAQUERIZO, 2001b, 153 ss., Fig. 15). Procedente de algún monumento funerario cercano, destaca por su relación directa con los modelos del *Ara Pacis*, al que debió preceder en el tiempo. A pesar de las mutilaciones sufridas para adaptarla a su nueva función, aún conserva las huellas de enganche que ponen de manifiesto su pertenencia a un edificio funerario de grandes dimensiones, interpretado por algunos investigadores como un túmulo del tipo de *Caecilia Metella* (MÁRQUEZ, 1996; 1998, 101, 107, lám. 27.3; BELTRÁN FORTES, 1999, 23 ss.; TRILLMICH, 1999, 192). Sin embargo, la escasa curvatura que presenta la pieza en la parte posterior parece desechar esta asignación (CAVALIERI, 1990), quedando la cuestión abierta a futuros planteamientos. Por últi-

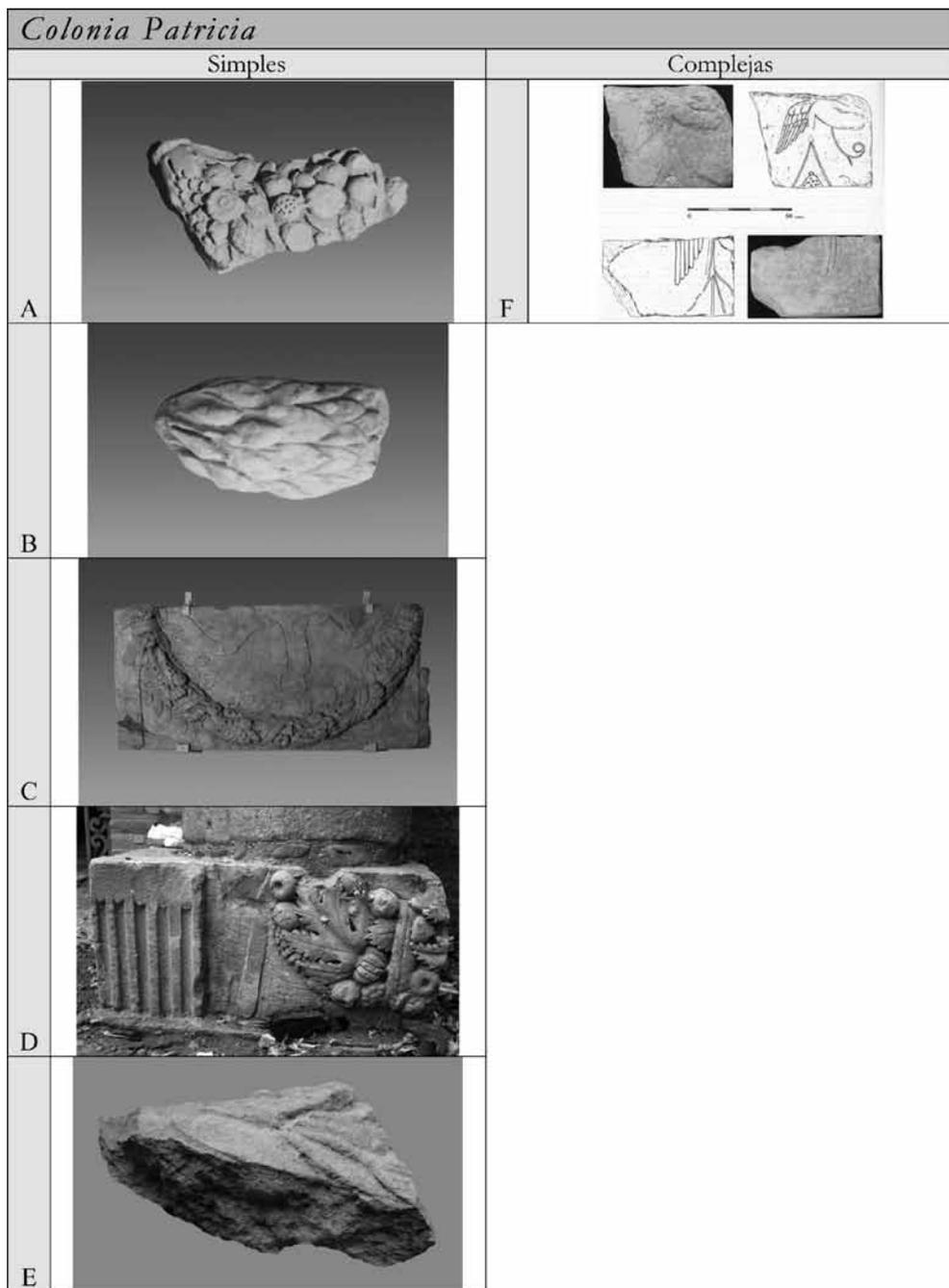


FIGURA 5. *Guirnalda* de Colonia Patricia. Fuente: A. Ruiz.

mo, la calidad de la labra y el empleo de material lujoso en un momento en el que para Córdoba no se conocen muchos elementos arquitectónicos ha permitido plantear su interpretación como un producto de importación (MÁRQUEZ, 2002, 237), o bien fruto de un artista venido desde Italia (TRILLMICH, 1999, 192).

La conjunción de los elementos decorativos descritos en los casos anteriores no resultaba desconocida para *Colonia Patricia*, tal como se deduce de las dos placas con decoración de guirnalda y Eroses procedentes del barrio de la "Sagrada Familia" (SANTOS GÉNER, 1947, 90 ss., lám. XXVIII, 1 y 2; MÁRQUEZ, 1998, 198, lám. 60, 1-2), las cuales fueron documentadas formando parte de un recinto de época tardía, en un claro ejemplo de reutilización de materiales en ámbito funerario (Fig. 5F). Los personajes alados sujetan en su mano derecha objetos imposibles de definir, tal vez cestos con frutas (JIMÉNEZ DÍEZ, 2001, 187), acompañándose al mismo tiempo de otros elementos vegetales en forma de roleos. La posición similar de los personajes y las diferencias de grosor entre los bloques (13 y 17 cm) descartan su pertenencia a un mismo relieve, aunque no a un mismo edificio, cuya reconstrucción ya fue planteada por Vaquerizo (2001b, 149, Fig. 12).

El panorama hasta ahora descrito para Córdoba se completa con un nuevo hallazgo documentado entre el material que conforma la colección arqueológica recuperada en el nº 18 de la C/ Cabezas, en plena judería cordobesa (Fig. 5D), durante las labores de rehabilitación de dicho inmueble. Éstas consistieron en tareas de reparación de fachadas, limpieza del edificio y apuntalamiento

y derribo de las zonas en estado de ruina inminente, así como la reconstrucción, consolidación y rehabilitación integral del mismo, previa obtención de licencia. La construcción de la casa se remonta al siglo XV, algo que podemos apreciar como tanto en la lectura de su distribución como en las características arquitectónicas, a pesar de las continuas reformas que ha sufrido a lo largo del tiempo, en las que aflora aún su original estilo Mudéjar. El número de patios que alberga en la actualidad son dos, aunque realmente ignoramos la cuantía total de este tipo de espacios pertenecientes a la primera fase del inmueble, ya que en su origen los límites de la vivienda se extendían hacia su lado occidental⁷, por lo que es probable que existieran uno principal y varios secundarios. Hoy día, la casa se compone de tres alturas: sótano, planta baja y alta, además de la cubierta. Su planta presenta forma de "L" y el acceso se realiza a través de un pequeño patio de entrada, previo al cual se sitúa una especie de zaguán. Este espacio abierto sólo tiene continuidad por su lado Norte, dando paso a una crujía que funcionaría como lugar de tránsito a un segundo patio, identificado como el principal.

Precisamente, en este primer patio es donde se descubrió el fragmento de guirnalda objeto de nuestro estudio. Concretamente, apareció en el lado derecho del acceso a esta estancia, desempeñando la función de basamento de un enorme tambor de columna elaborada en granito, cuyo origen es totalmente desconocido, tal como ocurre con el resto de piezas arqueológicas que se encuentran en la casa (Fig. 1). El problema es

⁷ Datos obtenidos de la A.A.Pre. realizada recientemente y dirigida por César Pérez Navarro.

que desconocemos cualquier referencia a su posible procedencia o contexto original, sin embargo, los testimonios orales del actual propietario de la casa, Don Manuel Ramos Gil⁸, ubican el origen de tan extraordinaria colección en el afán del anterior dueño por el coleccionismo de antigüedades. De hecho, la importancia cualitativa y cuantitativa de la misma, fundamentalmente conformada por piezas de decoración arquitectónica, ha provocado que, paralelamente, al proceso de rehabilitación de la vivienda, la Delegación Provincial de Cultura de Córdoba de la Junta de Andalucía, ordenara la elaboración de un inventario de todos los objetos inmuebles con valor arqueológico que se encontraban en el interior de la casa⁹.

Aun así, el estudio de la pieza permite establecer mayores conexiones con las formas de labra y con la tipología de las guirnaldas presentes en la capital de *Baetica* que con las del Alto Guadalquivir, donde sin embargo resultan más abundantes. Se trata de un bloque de piedra arenisca con unas medidas de 0.89 m de ancho, 0.43 m de alto y 0.15 m de grosor (3 x 1.5 x ½ p.r.). La pilastra, conservada hasta el arranque del collarino, ocupa el extremo izquierdo de la composición y presenta un fuste con cinco contracanales, que se rematan en la parte superior con un motivo de gota semejante a

otros detectados en *Castulo* y, especialmente, en la antigua *Iliturgi* (BAENA DEL ALCÁZAR, BELTRÁN, 2002). Se trata, además, de un sillar de esquina, tal como pone de manifiesto la disposición de la pilastra en ángulo, donde ha conservado las huellas de tres contracanales. La guirnalda arrancaría desde el propio capitel, tal como ocurre en una pieza de Mengíbar (*vid. supra*), y se compone de grandes hojas de acanto, piñas, racimos de uva, adormideras y otros frutos redondeados de difícil adscripción. La calidad de la labra hace que cada uno de estos elementos aparezca perfectamente individualizado, pudiendo hablar casi de un altorrelieve. Una particularidad más es la que se refiere a la disposición de los mismos, de derecha a izquierda, rompiendo con lo descrito para los casos anteriores. Desconocemos si esta orientación estaría presente en todo su desarrollo o, por el contrario, nos encontraríamos ante una composición simétrica dispuesta según un eje central.

También hace acto de aparición la *tænia* que cae de forma diagonal, una posición poco habitual que tendría como finalidad rellenar el enorme espacio existente entre la pilastra y el propio elemento vegetal. La cinta muestra ciertas similitudes con las de *Colonia Salaria* (Fig. 2) (BELTRÁN FORTES, BAENA, 1996b, 52 ss., Fig. 18 y 19) y *Castulo* (Fig. 3A) (BAENA DEL ALCÁZAR, BELTRÁN, 2002, Nº 69, LÁM. XXXV, 1); si bien la cordobesa se presenta completamente lisa, sin ningún tipo de decoración¹⁰, al igual que la procedente de la C/ Abderraman III (Fig. 5C). Precisamente, esta última es la que muestra mayores concomitancias con la pieza analizada, tal como se aprecia en el estilo de la hoja trilobulada que arranca de la adormidera y la disposición de los

⁸ Aprovechamos para agradecer a Don Manuel Ramos Gil la disponibilidad que en todo momento nos ha ofrecido y las facilidades que nos ha proporcionado sin las cuales no podríamos haber realizado el estudio de la pieza que aquí nos ocupa.

⁹ En la actualidad aún permanece abierto el expediente relativo al inmueble por lo que no se ha podido acceder a dicho inventario ni al catálogo de piezas.

¹⁰ Las cintas planas que separan los frutos ya están presentes en guirnaldas augusteas (SINN, 1991, nº 10).

distintos frutos (piñas, bellotas y racimos de uvas). La relación entre ambas se establece también gracias a la calidad de la labra, con límites profundos y estrechos que provocan fuertes claro-oscuros¹¹; unos contrastes que observábamos también en la pieza *salariente*, pero que se pierden en el relieve plano de algunos ejemplos procedentes de *Castulo*, los cuales parecen responder al mismo modelo tardorrepublicano que venimos describiendo.

El trabajo del trépano presente en las zonas de sombra resulta, también, de vital importancia a la hora de obtener una datación relativa de la pieza; así, la presencia de gotas de agua en la parte inferior y otras de silueta triangular en la superior de la hoja de acanto nos estarían remitiendo a una cronología temprana, próxima a la segunda mitad del siglo I a.C. (MÁRQUEZ, 1998, 142; ROTH-CONGÉS, 1983, 106 ss.).

La pieza vendría a encuadrarse dentro del grupo de las clasificadas como guirnaldas simples, con un desarrollo total calculado en torno al 1.50 m, lo que daría lugar a un monumento de 3.86 m de fachada mínima (13 p.r.) (Lám. 1). Por lo que se refiere a la altura, el fuste de 0.29 m de ancho nos ilustra acerca de un orden cercano a los 2 m (7 p.r.); medida que equivale a la disposición de cinco bloques superpuestos similares al documentado. Unas dimensiones superiores a las propuestas para el Alto Guadalquivir y más próximas a las presentes en las placas con guirnaldas procedentes del barrio de la “Sagrada Familia” y en la edícula de la C/ Muñices, donde las proporciones del orden venían marcadas, igualmente, por una pilas-tras de cinco contracanales.

URSO (FIG. 6)

De confirmarse su procedencia sevillana, el ejemplo más occidental vinculado con esta tipología vegetal es el que se conserva en la actualidad en el Museo Arqueológico de Osuna (BELTRÁN FORTES, 2002a, 236). La presencia de un Erote y una ramita de olivo, ocupando el espacio vacío dejado por la comba en la parte superior, muestra mayores concomitancias con los modelos del área jiennense que con lo descrito para *Colonia Patricia*, más cercana geográficamente hablando.

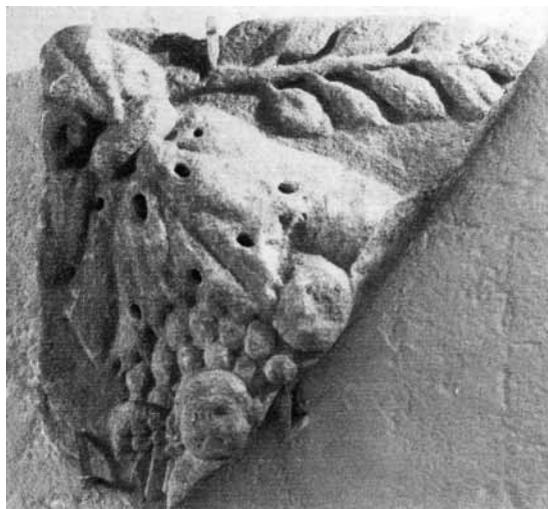


FIGURA 6. *Guirnalda de Urso*. Fuente: BELTRÁN FORTES, 2002, 236, fig. 3

¹¹ | Éstos se reforzaban aún más en la procedente de la C/ Abderramán III gracias a la disposición en el contorno de la misma de pequeñas hojas pegadas al fondo. Un motivo que se desconoce por el momento para el Alto Guadalquivir, donde pudo ser sustituido por los elementos filiformes incisos, que nacen de las combas superiores e inferiores (BAENA DEL ALCÁZAR, BELTRÁN, 2002, N° 69, Lám. XXXV, 1; N° 70, Lám. XXXV, 2; N° 107, Lám. XLIX, 1).

DESCONOCIDO

Por último, traemos a colación un bloque cuadrangular que se conserva en una colección particular de Jódar, aunque de origen desconocido. El esquema compositivo se resuelve mediante una guirnalda, ceñida por una ancha *taenia* y formada por hojas y frutos, entre los que pueden reconocerse las hojas de roble y de laurel, así como gruesos racimos de uvas en los laterales y una granada colocada de lado en la parte frontal. Debajo de la guirnalda, colgados de ella, aparecen dos Eroles alados portando en sus manos, derecha e izquierda respectivamente, objetos inidentificados. Sobre el campo superior de la comba se advierte la presencia de otros dos angelotes, de largas y puntiagudas alas, que miran de frente hacia el espectador, sosteniendo entre ambos un recipiente en forma de botella. Sobre sus cabezas aparecen tallos de vid ensortijados, que simplemente se han grabado sobre la superficie (BAENA DEL ALCÁZAR, BELTRÁN, 2002, N° 161, 151 ss., LÁM. LXXV, 1-2). Estas figuras están en relación directa con los relieves jiennenses, con la singularidad de que los dos Eroles dispuestos en la parte superior surgen de una especie de sendas coronas vegetales, con numerosas hojas lanceoladas con nervadura central, claramente individualizadas de la guirnalda de flores y frutos. Así, a pesar de las concomitancias con las producciones procedentes de *Castulo* e *Illiturgi*, estilísticamente pertenecen a una producción diversa (BAENA DEL ALCÁZAR, BELTRÁN, 2002, 152).

CONCLUSIONES: TALLERES Y COMITENTES

Se confirma que las ciudades béticas más importantes de los primeros momentos de

conquista se configuran como verdaderos focos de atracción para los nuevos mercados, lo que supuso el traslado de artesanos locales y la llegada de artistas foráneos a las mismas (SERRANO PEÑA, 2004, 62). Se convierten, pues, en el principal vehículo de asimilación y difusión de los modelos greco-latinos generados en ámbito romano (COMPOSTELLA, 1993, 118); si bien hasta ahora había resultado harto difícil precisar los mecanismos exactos que configuran este proceso. Los arquitectos debieron jugar un papel fundamental en la expansión de las nuevas tipologías monumentales, pudiendo recurrir inicialmente al auxilio de talleres itinerantes activos de los que se descolgarían lapicidas que darían lugar a oficinas estables, destinadas a satisfacer unas peticiones cada vez más numerosas. Además, hemos de tener en cuenta la existencia de talleres locales activos desde época tardoibérica, tal como se pone de manifiesto en los relieves de Osuna y otros conjuntos de características similares procedentes de su entorno (Estepa, Santaela, Montemayor) (RUIZ OSUNA, e.p.). Es probable que en la mayoría de los casos nos encontremos ante talleres indígenas que empiezan a adaptarse a las influencias foráneas; así se desprende del empleo mayoritario de la caliza local y de la escasa calidad técnica presente a la hora de ejecutar los modelos; por ejemplo, en Córdoba podemos destacar el alto grado de abstracción y la pobreza de recursos de la matrona romana perteneciente a la edícula de la C/ Muñices (RUIZ OSUNA, 2007, 128).

Hasta fechas recientes la descontextualización de la que hacen gala la mayor parte de los restos pertenecientes a los monumentos en forma de edícula del Sur peninsular, impedía precisar su cronología,



FIGURA 7. Monumentos funerarios del Sur Peninsular. a) C/ Muñices, Córdoba b) Barrio de la “Sagrada Familia”, Córdoba c) Colonia Salaria, Úbeda d) Alto Guadalquivir. A partir de RUIZ OSUNA, 2007; VAQUERIZO, 2001B; BELTRÁN FORTES, BAENA, 1996

basada casi de forma exclusiva en estudios de corte estilístico. No obstante, las dificultades que conlleva el análisis de materiales elaborados por artistas locales e insertos en el mundo de la arquitectura privada, alejados por tanto de las corrientes oficiales, se han visto compensadas con los datos estratigráficos derivados de las excavaciones más recientes, que están permitiendo replantear cuestiones acerca del establecimiento de talleres y el proceso de difusión de este tipo arquitectónico.

Así, en el estudio de Pérez López (1999) sobre los leones funerarios de *Hispania* la autora lleva a cabo una revisión de los mismos, analizando sus orígenes y evolución, al mismo tiempo que plantea la existencia de dos grupos principales: uno gaditano, datado entre los siglos II-I a.C., y otro ubicado en el

Alto y Medio Guadalquivir, con una cronología más tardía, centrada entre el siglo I a.C. y el cambio de Era. El giro que acusan las cabezas de estos animales resulta clave para interpretar su posición original en el monumento al que pertenecieron (parte derecha o izquierda), así como su disposición en parejas, con paralelos en la tumba de los *Stronii*, en Pompeya (D’AMBROSIO *et alii*, 1983, 23-42, tumba 31 OS), en la de *Fuficius Hilario*, en Corregio, y en la de *Ennius Marsius*, en Sepino (MANSUELLI, 1956, lám. 40,3; 1963, fig. 266). En todos ellos las figuras leoninas se sitúan rematando estructuras “a dado” o flanqueando edicolae funerarias, tal como se aprecia en *Aquileia* (GABELMANN, 1971, 15, Abb. 15) o como se ha sugerido para *Colonia Salaria* (BELTRÁN FORTES, BAENA, 1996b, 150, Fig. 69).

Ya hemos señalado la abundancia de restos relacionados con el monumento en forma de edícula en el Sur peninsular, cuyos ejemplos más tempranos se localizan en *Colonia Patricia*. Nos referimos a dos fustes jónicos y una basa ática elaborados en caliza, que conservaban en algunos casos los restos de la decoración en estuco y que han sido relacionados con edificios de esta tipología (MÁRQUEZ, 1998, 202; 2002, 226, Lám. 4). La presencia del friso dórico, muy vinculado a la expansión del monumento “adado”, apenas se constata en el Sur peninsular; concretamente, sabemos de un caso que se conserva en el Museo Municipal de Linares, procedente de *Castulo* (BELTRÁN, BAENA, 1996b, 73 ss., Fig. 28; BAENA, BELTRÁN, 2002, 79, Lám. XXXIX, 1-2), y de otro hallado en el término municipal de Écija (Sevilla) (BELTRÁN, ORDÓÑEZ, 2004). El primero resulta de gran interés por cuanto se trata de un bloque de esquina, datado en época augustea o primeros decenios del siglo

I d.C. La ausencia generalizada del friso dórico ha planteado su sustitución –al menos en la zona del Alto Guadalquivir– por los de metopas alternas y roleos acantiformes (BELTRÁN FORTES, 2004a, 132). Estos siguen un esquema similar a los anteriores, simulando metopas que se decoran con esvásticas, cuyos brazos se prolongan mediante alargamientos en ángulos rectos, asociándose a listeles verticales que sirven de separación entre los demás motivos: máscaras teatrales, tanto de carácter trágico como dionisiaco¹² (BAENA, BELTRÁN, 2002, Nº 51, Lám. XXV, 2; 52, Lám. XXVI, 1; Nº 53, Lám. XXVII, 1; Nº 55, Lám. XXVII, 2-3; Nº 54, Lám. XXVIII, 1; Nº 56, Lám. XXVIII, 2; Nº 57, Lám. XXIX, 1; Nº 59, Lám. XXX, 1; Nº 104, Lám. XLVIII, 2; Nº 105, Lám. XLVIII, 3; Nº 106, Lám. XLVIII, 4); rosetas (BAENA, BELTRÁN, 2002, Nº 52, Lám. XXVI, 1-2; Nº 53, Lám. XXVII, 1; Nº 67; Nº 104, Lám. XLVIII, 2); y elementos militares (escudos y cascos) (BAENA, BELTRÁN, 2002, Nº 114, Lám. LI, 3). De igual forma, las metopas podían ocuparse con la representación de bustos que se identifican con los propios difuntos, normalmente retratos femeninos de medio cuerpo (BAENA, BELTRÁN, 2002, Nº 43, Lám. XXI, 1; Nº 165, Lám. LXXVII, 1), excepto una pieza de Mengíbar en la que se reconoce la figura del dios Attis (BAENA, BELTRÁN, 2002, Nº 90, Lám. XLII, 1-2). Por el contrario, observamos una enorme difusión de fragmentos decorados con roleos acantiformes en *Colonia Patricia* que, aunque descontextualizados en su mayoría, han sido relacionados con pequeñas edículas funerarias¹³ (MÁRQUEZ, 1998, 198). Destacan por sus reducidas dimensiones (inferiores a los 35 cm de altura) y el hecho de estar elaborados en mármol, poniendo de relieve la riqueza que caracterizó a las

¹² | Dentro de estas últimas podemos diferenciar entre las de rasgos femeninos (ménade) y masculinos (sátiro y sileno), las más frecuentes. Tales máscaras, como alusión indirecta a Dionisos, cumplirían una doble función en el monumento: por una parte, apotropaica, de protección del alma del difunto frente a los malos espíritus –en ocasiones asociadas al *gorgoneion*–; y, por otra, propiciatoria, destinadas a garantizar al muerto una nueva y dichosa existencia como miembro del cortejo dionisiaco (BIEBER, 1930, 2111-2117).

¹³ | Al igual que un gran número de cornisas de reducidas dimensiones (HESBERG, 1994; MÁRQUEZ, 1998). Esta misma hipótesis se confirma en algunos casos del Alto Guadalquivir, donde los frisos decorados con rosetas y motivos militares en el frente se continúan en los laterales por medio de roleos acantiformes (BAENA, BELTRÁN, 2002, Nº 52, 53, 57, 104 y 114); al contrario de los que alternan máscaras y retratos en los que predomina el motivo de la esvástica corrida (BAENA DEL ALCÁZAR, BELTRÁN, 2002, Nº 43 y 165).

áreas funerarias *patricienses*¹⁴. La mayoría de los casos presentan rosetas tetra- o pentapétalas rodeadas por un tallo del que brotan otras ramificaciones y hojitas, siguiendo un esquema horizontal que habría contado con un cáliz central de hojas de acanto del que partiría el resto de roleos, distribuidos de forma simétrica a ambos lados (GROS, 1976; ROSSIGNANI, 1975; CAVALIERI, 1978; SCHÖNER, 1995).

Los bloques con decoración pseudoarquitectónica a los que aludíamos anteriormente sugieren que los cuerpos bajos de estas estructuras se conformarían a base de pilastras y celosías bajas, enmarcando guirnalda simples o complejas. Las primeras presentan mayor desarrollo longitudinal que las segundas¹⁵, lo que nos ilustra acerca de monumentos de diversos tamaños, con fachadas que van desde los 1.50 m hasta los 3.30 m calculados para el monumento de *Colonia Salaria* (BELTRÁN FORTES, BAENA, 1996, 148, fig. 68), si bien la mayoría contaría con unos 2.50/2.70 m de frente, al estilo de la reconstrucción planteada por Beltrán Fortes (1990, fig. 14). Estas dimensiones resultan ciertamente inferiores con respecto a las hipótesis defendidas para los casos *cordubenses* (Fig. 7); así, por ejemplo, debemos señalar las enormes proporciones del basamento excavado en la C/ Muñices (6.5 x 5 m), las cuales encajan con los parámetros establecidos para otros casos hispanos e itálicos propios del siglo I a.C., en los que se aprecia un considerable desarrollo longitudinal de la fachada (HESBERG, 1994, 146). Medidas similares se intuyen, asimismo, en el bloque con decoración pseudoarquitectónica de la C/ Cabezas, perteneciente a una construcción con una fachada mínima calculada en 3.86 m (Lám.

l). Igualmente, la anastilosis del monumento reconstruido a partir de las placas con Eroles procedentes del barrio de la "Sagrada Familia" dispone una fachada de 3.40 m y un lateral de semejantes dimensiones, con una altura mínima para el primer cuerpo de 2.72 m (VAQUERIZO, 2001a, 149 ss.).

Las grandes proporciones de los *monumenta cordubenses* explicaría el uso de placas de revestimiento en lugar de bloques constructivos, como los documentados en la zona del Alto Guadalquivir (de 20 a 45 cm de grosor), Edeta (ARANEGUI, 1995, 197-210), Daimuz o Villajoyosa (ABAD, BENDALA, 1985, 147-184). Esta técnica, bien conocida para el área boloñesa (NEGRETTO, 2004), abarataría los costes de la construcción, puesto que el núcleo se realizaría con ladrillo. La decoración se realiza a base de grandes placas independientes que serían adosadas, posteriormente, al monumento por medio de apliques metálicos, cuyos restos se han conservado en algunos de los sillares del *podium* descubierto en la C/ Muñices (RUIZ OSUNA, 2007, Lám. 43). En esta misma línea podemos interpretar los ejemplos procedentes de *Castulo*, donde el ancho más habitual se establece en 14 cm, esto es, ½ p.r.

De otro lado, se ha querido plantear una diferencia cronológica para el grupo de guir-

¹⁴ De los documentados en el Alto Guadalquivir sólo un caso *castulonense* está realizado en mármol (BAENA DEL ALCÁZAR, BELTRÁN, 2002, Nº 78, Lám. XXXVIII, 1). Se ha conservado la moldura inferior y el relieve de tipo vegetal con flores y tallos de acanto formando roleos con la presencia de animales (pequeño saurio, ave luchando con la serpiente). El roleo central acaba en una roseta de cuatro pétalos trifoliados y botón central.

¹⁵ Las guirnalda simples cuentan con unas medidas cercanas a los 120 cm, mientras que las complejas oscilan entre los 36 y 80 cm.

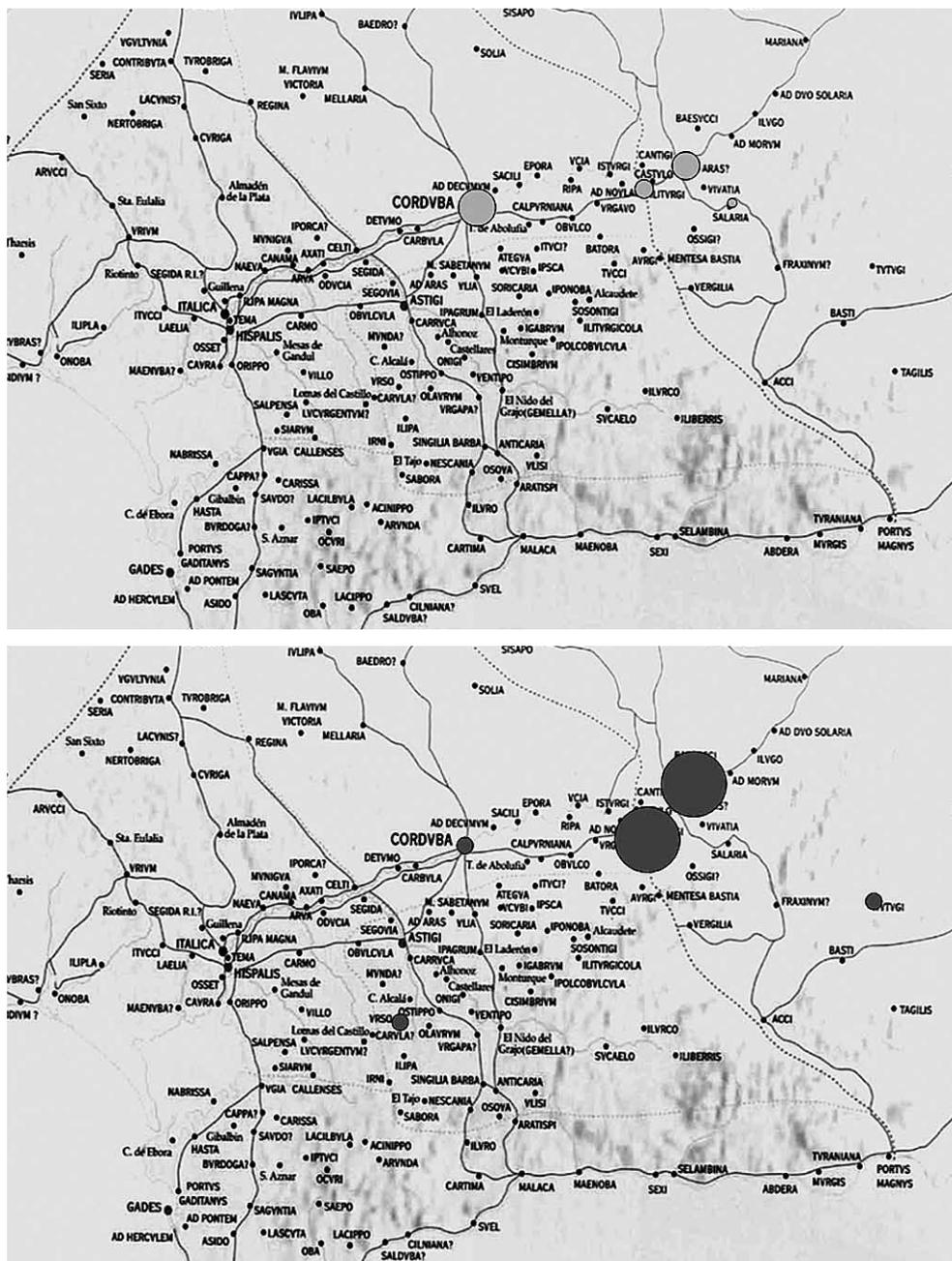


FIGURA 8. *Dispersión de guirnalda en el Sur peninsular. A partir de CABALLOS, MARÍN, RODRÍGUEZ, 1998. a) Guirnalda simples b) Guirnalda complejas*

naldas simples y compuestas, considerándose anteriores aquéllas que no presentan ningún elemento decorativo asociado (BELTRÁN FORTES, BAENA, 1996b, 106), propias del gusto urbano impregnado de un naturalismo sobrio; a diferencia de las segundas, con representaciones fantásticas derivadas de modas orientales (SACCHI, 2003, 178). Sin embargo, ambas aparecen de forma conjunta, por lo que no podemos establecer ningún tipo de difusión espacio-temporal (Fig. 8a y 8b). Es posible que de las localidades con mayor presencia de guirnalda simple, de fuerte carga estratégica (*Colonia Patricia* y *Castulo*), derivasen el resto de variantes, más alejadas de los cánones oficiales y de cronología algo más tardía, centrada en época neroniana-claudia. El problema es que nos enfrentamos ante productos procedentes de talleres locales, lo que dificulta la precisión a la hora de datarlas. Por el momento, las piezas decorativas de la C/ Muñices son las únicas recuperadas en un contexto estratigráfico fiable, de principios de época augustea (RUIZ OSUNA, 2006, 305 ss.; 2007, 85 ss.).

Por consiguiente, los últimos hallazgos procedentes de Córdoba, con una cronología acentuadamente anterior a los jiennenses (adscritos de manera general al siglo I d.C.) y una calidad técnica que no se percibe en el resto de los casos tratados, podrían estar refrendando la llegada directa de modelos y corrientes estilísticas a la capital bética¹⁶ (BELTRÁN FORTES, 2002a, 236), al igual que lo fue *Augusta Emerita* para la Lusitania y *Tarraco* para el área nororiental de *Hispania*; una hipótesis que corroboraría la temprana implantación en las necrópolis de la ciudad de modelos arquitectónicos de origen itálico: recintos, altares y edículas (RUIZ

OSUNA, e.p.). Si atendemos a la dispersión geográfica de estos últimos en la región que nos ocupa observamos que algunos de los hallazgos más significativos aparecen en el entorno más inmediato del *caput Provinciae*. Así, de la cercana localidad de *Epora* (Montoro, Córdoba) procede un friso de metopas alternas bastante atípico con alternancia de esvásticas y una roseta cuadrifolia, de hojas planas y ovaladas, con botón central. El deterioro de la pieza afecta en gran medida a la interpretación de la figura presente en el otro lateral; aun así, parece responder a un rostro humano, tal como se percibe del trabajo del trépano en las pupilas y los posibles mechones de cabello que caen de forma vertical. Hemos de tener en cuenta que la semejanza con rostros báquicos de ámbito jiennense podrían plantear su identificación con un personaje coronado con corimbos (BAENA DEL ALCÁZAR, BELTRÁN, 2002, N° 51, Lám. XXV, 2). Más problemática resulta la búsqueda de paralelos para la roseta, ya que la labra simplificada y plana de sus pétalos se aleja de los modelos oficiales romanos, con parecidos remotos en las flores que rematan las volutas de determinados capiteles jónicos. De igual forma, podemos mencionar ciertas semejanzas con guirnalda gálicas (AA.VV., 2002, 160, N° 21, Fig. 21a y 21b) y jiennenses, como por ejemplo la de *Colonia Salaria* (BELTRÁN FORTES, BAENA, 1996b, 52 ss., Fig. 18 y 19); pero el modelo más próximo hemos de buscarlo en la peque-

¹⁶ El estudio de la decoración arquitectónica de la *Colonia Augusta Firma Astigi* muestra una estricta dependencia de los modelos de la *Urbs*, llegados seguramente a través de *Colonia Patricia*, pudiéndose hablar en consecuencia de “permeabilidad de modelos” que nos ilustran acerca de redes intercambio unidas o no a la circulación de talleres itinerantes (FELIPE, 2005, 85).

ña flor que decora el cinturón de uno de los guerreros de Osuna (ORTIZ JUÁREZ, 1963, 209), lo que nos ilustra acerca de una mano local que intenta adaptarse a las influencias foráneas itálicas, utilizando motivos de corte tradicional con los que estaba más familiarizado. La datación de los relieves de *Urso*, en torno al siglo II a.C., permite asignar una cronología temprana a la pieza de *eporensis*.

En el Museo de Puente Genil (Córdoba) se conserva otro friso de esquina procedente del yacimiento de la Camorra de Puerto Rubio. Sobre el bloque de piedra caliza se ha esculpido una máscara teatral y una roseta acompañada de una esvástica (BELTRÁN FORTES, 2002a, 252, Fig. 15; MÁRQUEZ, 2002, 241, Lám. 33-34). La primera responde a un personaje de la tragedia, con el característico peinado en alto *onkos*, que normalmente se presenta cruzado por una banda que se anuda en los laterales de la parte superior. Su reconocimiento es posible gracias a un friso de *Castulo* decorado con este mismo motivo, en el que se observan detalles relativos a los ojos horadados y la boca abocinada (BAENA DEL ALCÁZAR, BELTRÁN, 2002, N° 59, Lám. XXX, 1-2).

La distribución señalada pone de manifiesto la aparición de elementos relacionados con edículas funerarias en lugares cercanos y bien conectados con Córdoba, ya sea por vía terrestre o fluvial. En este sentido, cabe

destacar que los paralelos más directos para las guirnaldas cordobesas se documentan en *Colonia Salaria* y *Castulo*, que aunque adscritas al *conventus Carthaginensis* se ubican a orillas del río Guadalquivir. Esto se explicaría por el fenómeno de colonización y municipalización que se desarrolla a partir de la segunda mitad del siglo I a.C., afectando de forma directa a los territorios más próximos a las rutas de control de las ricas minas de Sierra Morena (BELTRÁN FORTES, BAENA, 1996b, 173), dando lugar a colonias como *Salaria*, creada en período augusteo, y municipios latinos al estilo de *Castulo*. Ya hemos visto que esta última presenta una gran concentración de materiales relacionados con estructuras funerarias, lo que aboga por la existencia de un activo taller en la ciudad, tal vez, de segunda categoría o conformado por artistas de origen local¹⁷. Entre los detalles de estilo de este centro productor destaca la presencia de ramitas de olivo, hechas por medio de incisiones, en el espacio superior de las combas (BAENA DEL ALCÁZAR, BELTRÁN, 2002, N° 69 y 70, LÁM. XXXV, 1 y 2); un motivo que se sustituye en *Iliturgi* por ramitas de laurel (BAENA DEL ALCÁZAR, BELTRÁN, 2002, N° 99, LÁM. XLV, 2; N° 108, LÁM. XLIX, 2; N° 109, LÁM. L, 1) y en *Colonia Salaria* por trazos espiraliformes de difícil adscripción (BAENA DEL ALCÁZAR, BELTRÁN, 2002, N° 151, LÁM. LXVIII, 3), lo que nos ilustra acerca de las posibles variantes locales. Estos elementos decorativos tan habituales del Alto Guadalquivir tienden a desaparecer en las guirnaldas complejas, siendo sustituidos por la presencia de Eroses u otros elementos relacionados con el mundo de Baco; una ausencia que afecta en ocasiones a las propias *taeniae*, que aparecen anudando el grupo vegetal, pero sin de-

¹⁷ | A pesar de la densidad mencionada, lo cierto es que los inicios de esta ciudad no resultan espectaculares, con obras realizadas en caliza y faltas de maestría técnica, tal como evidencia un retrato masculino de época julio-claudia (BAENA DEL ALCÁZAR, BELTRÁN, 2002, n° 21). Parece ser que los productos procedentes de talleres *castulonenses* adquieren mayor calidad a partir de mediados del siglo I d.C., combinándose con importaciones (BAENA DEL ALCÁZAR, BELTRÁN, 2002, 202).

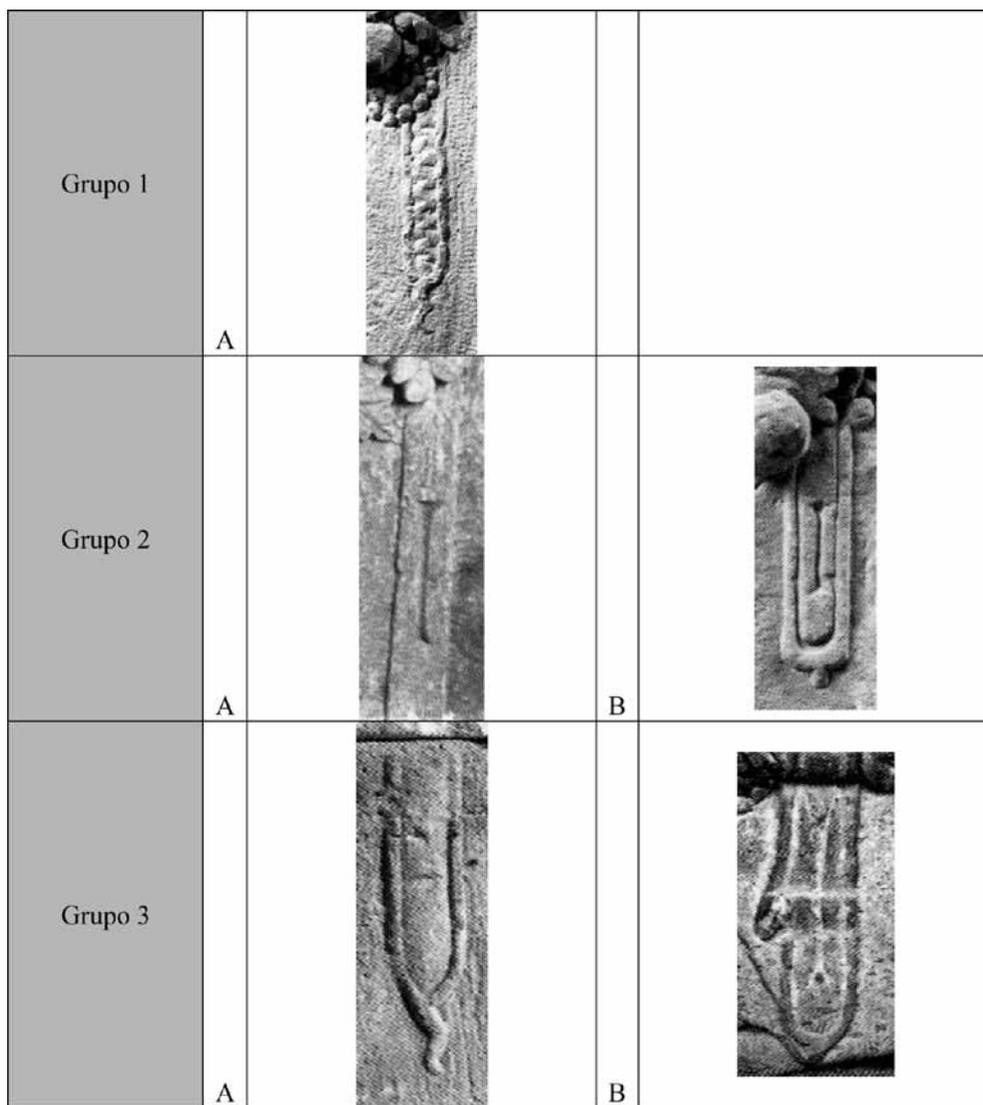


FIGURA 9. Tipos de taeniae. A partir de: BAENA DEL ALCÁZAR, BELTRÁN, 2002

jar colgar sus extremos de forma vertical u oblicua. Estas cintas presentan, igualmente, características particulares que permiten el establecimiento de varios grupos (Fig. 9): las más peculiares, por su decoración ajedrezada con añadidos finales ondulantes, apare-

cen en dos bloques *castulonenses* que pertenecieron a un mismo monumento funerario (*vid. supra*). Otro tipo es el que representa a la cinta con un reborde lateral y un motivo decorativo interno en forma de "I" (BAENA DEL ALCÁZAR, BELTRÁN, 2002, N° 70,

Lám. XXXV, 2). Este mismo motivo aparece en la pieza *salariense* (vid. *supra*), lo que de nuevo establece relaciones entre estos dos centros estratégicos del Alto Guadalquivir. Los ejemplos más “barroquizantes” proceden de la antigua *Iliturgi*; en ellos la *taenia* presenta siempre un reborde realzado y un extremo ondulante (BAENA DEL ALCÁZAR, BELTRÁN, 2002, Nº 102, Lám. XLVII, 1-2; Nº 103, Lám. XLVIII, 1; Nº 107, Lám. XLIX, 1). Por su parte, las *cordubenses* se ajustan a la tipología más simple, de *taeniae* completamente lisas.

Hasta hace poco, el contorno estriado de las siluetas y la horadación de los ojos de las figuras¹⁸, así como los rebordes cóncavos de la parte superior de las acanaladuras de las pilastras, presentes en los elementos decorativos vinculados a las edículas funerarias del Alto Guadalquivir, permitía establecer paralelos con las formas de trabajar detectadas en *Barcino*, Narbona e Italia (GAMER, 1981, 81 ss.). Superadas las ideas relativas a la difusión itinerante y costera de los talleres escultóricos desde Roma hasta el Sur peninsular, las influencias itálicas en nuestra región de estudio debieron ser fruto de una multidireccionalidad¹⁹, tal como se ha planteado para los recintos funerarios (SÁNCHEZ

MADRID, VAQUERIZO, 2009; VAQUERIZO, SÁNCHEZ, 2008).

En algunos puntos de la Península Itálica el establecimiento de talleres y sus radios de acción han sido utilizados como herramienta para la instauración de límites administrativos y culturales (NEGRETTO, 2004, 161-198). De igual forma, la presencia de determinados rasgos estilísticos podría servir como argumento para establecer diferencias culturales entre distintas regiones, pero lo cierto es que con los datos disponibles en la actualidad resulta difícil llegar a conclusiones de estas características para nuestra zona de estudio. Además, las similitudes presentes entre los materiales *cordubenses* y los originarios de las ciudades fronterizas de la parte oriental de *Baetica*, ponen en evidencia la permeabilidad de las fronteras políticas y los contactos existentes entre distintos centros de producción; relaciones que se observan también en el uso de determinados materiales, como la caliza blanca y dura en la que fueron elaborados los elementos pertenecientes a la decoración del monumento de la C/ Muñices, extraída, tal vez, de las canteras de Porcuna (Jaén) (LIÉBANA, RUIZ OSUNA, 2006, 307).

Las diferencias de estilo, temas y dimensiones permiten establecer varios centros de producción: *Corduba*, *Castulo*, *Iliturgi* y *Colonia Salaria* (BELTRÁN FORTES, BAENA, 1996b, 179), que no coinciden, salvo en el primer caso, con la dispersión de los *pulvini* en esta misma región, los cuales se concentran en el sector septentrional del *conventus Cordubensis* y *Tucci*, además de *Colonia Patricia* (RUIZ OSUNA, e.p.), corroborando la pertenencia casi exclusiva de los esquemas pseudoarquitectónicos a

¹⁸ | Este detalle se observa también en dos cabezas femeninas de *Castulo* (BAENA DEL ALCÁZAR, BELTRÁN, 2002, nº 25 y 26), en la *Pudicitia* de *Colonia Salaria* (BELTRÁN FORTES, BAENA, 1996b) y en los leones funerarios (LÓPEZ LÓPEZ, 1999).

¹⁹ | Así se demuestra en el empleo de este motivo en la primera mitad del siglo I d.C. en el Alto Guadalquivir, *Narbonense*, *Tarraconense* e incluso *Germania*, interpretándose como la asimilación de un tradicional recurso técnico itálico por parte de talleres artesanales provinciales (BELTRÁN FORTES, BAENA, 1996b, 179).

monumentos rematados por una *naiskos*. De nuevo en este caso, al igual que hemos planteado para las guirnaldas, los *pulvini* procedentes de la zona jiennense parecen derivar de los hallados en *Colonia Patricia*, donde el motivo protagonista es la flor en el centro de una espiral. Algo lógico si aceptamos que en su papel de *caput Provinciae* es posible que se convirtiera en la principal difusora de los modelos extranjeros que llegaban a la ciudad; una hipótesis que se confirma gracias a la antigüedad de ciertos hallazgos epigráficos y arquitectónicos con respecto a otros procedentes del Alto Guadalquivir, y a la calidad de algunas piezas escultóricas, siendo sus necrópolis las únicas objeto de una auténtica marmorización fechada a partir de época tardoaugustea.

En este marco, la adopción y/o transformación de modelos arquitectónicos y decorativos foráneos, concebidos como imagen de lo que de sí mismos querían ofrecer a sus contemporáneos y a las generaciones futuras, se constituye como un claro mecanismo de diferenciación social por parte de las clases sociales medias y altas (BELTRÁN FORTES, 2001b, 57). No obstante, la temprana fecha de inicio del proceso de monumentalización funeraria en *Baetica* (s. II a.C.) no coincide con el período de inmigración masiva protagonizada por los colonos, por lo que los monumentos funerarios de época republicana tendrían que identificarse con el producto de clientelas locales, conformadas por las antiguas oligarquías (BELTRÁN FORTES, BAENA, 2004, 176). Al mismo tiempo, hemos de tener en cuenta la llegada de comerciantes acompañando a las tropas que, atraídos por la riqueza agrícola y minera de la región, habrían favorecido el desarrollo de una burguesía, compuesta en

gran medida por libertos. Sea como fuere, el inicio de la monumentalización funeraria de época romana debe buscarse en el crecimiento del bienestar de las clases dirigentes en provincias (HESBERG, 1994, 65), coincidente con un momento de gran expansión económica (SACCHI, 2003, 42 ss. y 158). Esta situación de pujanza, unida a los deseos de perpetuación de la memoria y autorrepresentación, provocó la rápida asimilación de estas costumbres de intensos rasgos helenísticos ya conocidos anteriormente, ahora revitalizados gracias a los nuevos habitantes (COMPOSTELLA, 1993, 118; 1996, 78; TIRELLI, 1998, 190 ss.).

A diferencia de lo que acontece en otros puntos del Imperio y de *Hispania* observamos una abundancia de elementos relacionados con el mundo vegetal (guirnaldas de frutas y flores, roleos acantiformes, etc.), es decir, con el mundo de la inmortalidad, pero también con la tierra, base de la riqueza de la mayoría de las oligarquías aristocráticas, que de esta manera dejaban constancia en los monumentos funerarios de sus creencias religiosas y de su fuente de ingresos; una tendencia conocida en el mundo funerario romano, en el que las tumbas podían acoger representaciones de las actividades llevadas a cabo en vida por el difunto²⁰. Al mismo tiempo, las guirnaldas con Eroses, así como los cestos repletos de fruta, podrían hacer alusión al mundo dionisiaco, dios de la fertilidad al que se ofrecían los primeros frutos de la tierra. Con Dionisio se relacionan, igualmente, aquellos personajes que servían de nexo de unión entre el mundo de los vivos y el de los muertos, tales como la Gorgona, Silenos o Hipocampos, así como el mundo del teatro, que se manifiesta a través de máscaras, generalmente trágicas (JIMÉNEZ DÍEZ, 2001). Estos motivos resul-

tan abundantes en los casos estudiados²¹, por lo que podrían estar poniendo de manifiesto creencias de ultratumba basadas en la figura de Baco como divinidad ctónica (BELTRÁN FORTES, BAENA, 1996b, 165 ss.). La ausencia de motivos militares y la preponderancia de temas relacionados con la tierra y el mundo báquico podrían confirmar la pertenencia de los comitentes a la burguesía local; un grupo vinculado con la producción agraria y abierto a las influencias helenizantes²², al contrario de lo que se percibe a primera vista en la parte más occidental de *Baetica*, donde encontramos mayor abundancia de monumentos turriformes, hipogeos y *cupae*, de fuertes influencias africanas, tal vez vinculadas a las corrientes estilísticas irradiadas desde *Baelo Claudia*.

²⁰ | Caso del monumento de los *Secundii*, en Igel, familia relacionada con la comercialización de productos textiles en la *Gallia Belgica*. También resulta interesante tener en consideración las abundantes escenas de venta de pan que se localizan en el área *mosellana* y las que se relacionan con la producción del vino, sobre todo en *Neumagen* (MARCONE, 2000, 485 ss.). De igual manera, la presencia del polipasto en el relieve de los *Haterii* es consecuencia de la fuente de riqueza del propietario, esto es, la construcción pública; pero, como indica Gros (2001, 448), más que un recuerdo la representación del mismo está destinada a sublimar la actividad artesanal o “industrial”, reivindicándola como mérito suficiente para acceder a la otra vida con todos los honores.

²¹ | Fuera de nuestro ámbito de estudio fueron muy recurrentes en Cisalpina y *Veneto* oriental, estando completamente ausentes en la Lombardía, más influida por los aportes centro-italícos, especialmente la zona campana y Lazio, donde esta simbología funeraria resulta excepcional (SACCHI, 2003, 165).

²² | La cabeza del bóvido del friso dórico de El Guijo (Écija) (*vid. supra*) presenta rasgos naturalísticos difíciles de localizar en el resto de ejemplares hispanos y más cercanos al estilo presente en el Norte de la Península Itálica, donde los bucráneos se representan disecados y no descarnados (COMPOSTELLA, 1993, 123).

BIBLIOGRAFÍA

AA.VV. (2002): *La mort des notables en Gaule romaine: catalogue de l'exposition*, Lattes.

ABAD, L.; BENDALA, M. (1985): “Los sepulcros turriformes de Daimuz y Villajoyosa: dos monumentos romanos olvidados”, *Lucentum*, IV, Univ. De Alicante, pp. 147-184.

ANDRIKOPOULOU-STRACK, J. N. (1986): *Grabbauten des 1. Jhs. N. Chr. im Rheingebiet*, Bonn.

ARANEGUI, C. (1995): “Los monumentos funerarios romanos descubiertos en Edeta (Lliria, Valencia)”, *Homenatge a la Profra. Dra. Milagro Gil-Mascarell Boscá, Saguntum 29*, Univ. De Valencia, vol. I, pp. 197-210.

BAENA DEL ALCÁZAR, L.; BELTRÁN, J. (2002): *Las esculturas romanas de la provincia de Jaén*, Murcia.

BELTRÁN FORTES, J. (1990): “Mausoleos romanos en forma de altar del sur de la Península Ibérica”, *AEspA*, 63, Madrid, pp. 183-226.

BELTRÁN FORTES, J. (1999): *Los sarcófagos romanos de la Bética con decoración de tema pagano*, Univ. de Málaga-Univ. de Sevilla.

BELTRÁN FORTES, J. (2001b): “La provincia romana de la Baetica durante el Alto Imperio (S. I-II d.C.)”, *La Vía Augusta en la Bética (Proyecto Las Vías Romanas del Mediterráneo)*, Sevilla, pp. 51-124.

BELTRÁN FORTES, J. (2002a): “La arquitectura funeraria en la Hispania meridional durante los siglos II a.C. – I d.C.”, en VAQUERIZO, D. (Ed.), *Espacios y usos funerarios en el Occidente Romano*, Córdoba, pp. 233-258.

BELTRÁN FORTES, J. (2004a): “Monvmenta sepulcrales en forma de altar con pulvinos en los territorios hispanorromanos: revisión de materiales y estado de la cuestión”, *AEspA*, 77, Madrid, pp. 101-142.

- BELTRÁN FORTES, J.; BAENA, L. (1996b): *Arquitectura funeraria romana de la Colonia Salaria (Úbeda, Jaén). Ensayo de sistematización de los monumenta funerarios altoimperiales del alto Guadalquivir*, Sevilla.
- BELTRÁN FORTES, J.; BAENA, L. (2004): "Materiales y técnicas escultóricas en las ciudades romanas del Alto Guadalquivir", en NOGALES, T. (Ed.), *Materiales y técnicas escultóricas en Augusta Emerita y otras ciudades de Hispania*, Mérida, pp. 193-213.
- BELTRÁN FORTES, J.; ORDÓÑEZ, S. (2004): "Un friso dórico funerario de El Guijo (Écija, Sevilla)", *Habis*, 35, 233-255.
- BENDALA, M. (Coord.) (1993): *La ciudad hispanorromana*, Catálogo de la exposición, Barcelona.
- BIEBER, M. (1930): "Maske", *RE*, XIV, 2, pp. 2.070-2.120.
- CANCELA, M.^a L. (2002): "Aspectos monumentales del mundo funerario hispano", en VAQUERIZO, D. (Ed.), *Espacio y usos funerarios en el Occidente Romano*, Córdoba, pp. 163-180.
- CAVALIERI, G. (1978): *La decorazione architettonica romana di Aquileia, Trieste, Pola, I L'età repubblicana, augustea e giulio-claudia*, Aquileia.
- CAVALIERI, G. (1990): *Il monumento funerario romano di via Mantova a Brescia*, Roma.
- CID PRIEGO, C. (1949): "El sepulcro de torre mediterráneo y sus relaciones con la tipología monumental", *Ampurias*, 11, Barcelona, pp. 91-126.
- COMPOSTELA, C. (1993): "La scultura funeraria della X Regio tra romanizzazione e primo impero: alcune note su tipi, modelli e cronologie", *Acme*, XLVI, vol. II-III, pp. 117-164.
- D'AMBROSIO, A. (1983): *Un impegno per Pompei. Fotopiano e documentazione della necropoli di Porta Nocera-Studi e contributi*, Milán.
- DI STEFANO, I. (1987): *Mestiere di epigrafista. Guida alla schedatura del materiale epigrafico lapideo*, Roma.
- FATAS, G.; MARTÍN-BUENO, M. (1977): "Un mausoleo de época imperial en Sofuentes (Zaragoza)", *MM*, 18, pp. 232-271.
- FELIPE, A. (2005): *La decoración arquitectónica de la Colonia Augusta Firma Astigi. Primera aproximación*, Córdoba (Trabajo de doctorado inédito).
- FELLETTI, B. M. (1977): *La tradizione italica nell'Arte Romana i Roma*, Roma.
- FERCHIOU, H. (1987): "Le Mausolée de C. Iulius Felix, à Henchir Messaover", *RM*, 94, pp. 413 ss.
- GABELMANN, H. (1971): *Römische Grabbauten in der frühen Kaiserzeit*, Mainz.
- GABELMANN, H. (1979): *Römische Grabbauten der frühen Kaiserzeit*, Stuttgart.
- GAMER, G. (1981): "La Torre de los Escipiones y otros monumentos funerarios sucesores del Mausoleo de Halicarnaso", *BSAA*, 47, Valladolid, 71 ss.
- GONZÁLEZ VILLAESCUSA, R. (2001): *El mundo funerario romano en el País Valenciano. Monumentos funerarios y sepulturas entre los siglos I a.C. y VII d.C.*, Madrid.
- GROS, P. (1976): *Aurea Templi: recherches sur l'architecture religieuse de Rome à l'époque d'Auguste*, París-Roma.
- GROS, P. (2001): *L'architecture romaine du début du III siècle av. J.-C. à la fin du Haut Empire*, Paris.
- GUITART, J. (1975): "Nuevas piezas de escultura prerromana en Cataluña: restos de un monumento con relieves en Sant Martí Sarroca (Barcelona)", *Pyrenae*, 11, pp. 71-79.
- GUTIÉRREZ BEHEMERID, M.^a A. (1990): "Frisos dóricos funerarios en la Península Ibérica. Sistematización y cronología", *BSAA*, LVI, Valladolid, pp. 205-217.

- GUTIÉRREZ BEHEMERID, M.^a A. (1993): "El monumento funerario de Lucio Nepote de Numancia", *BSAA*, LIX, Valladolid, 155-169.
- HESBERG, H. von (1993): "Römische Grabbauten in den hispanischen Provinzen", en HESBERG, H. von; ZANKER, P. (1987): *Römische Gräberstrassen. Selbstdarstellung. Status. Standard*, München, pp. 159-181.
- HESBERG, H. von (1994): *Monumenta. I sepolcrici romani e la loro architettura*, Milán.
- HESBERG, H. von (1998): "La decorazione architettonica de Cordova. Sulla funzione dell'ornamentazione architettonica in una città romana" en LEÓN P. (Ed.), *Colonia Patricia Corduba. Una reflexión arqueológica, Coloquio Internacional. Córdoba, 1993*, Córdoba, pp. 155-174.
- HESBERG, H. von; ZANKER, P. (Eds.) (1987): *Römische Gräberstrassen. Selbstarstellung. Status. Standard*, München.
- JANON, M. (1986): *Le décor architectonique de Narbonne. Les rinceaux*, Paris.
- JIMÉNEZ DÍEZ, A. (2001): "La mirada pétreá: imágenes de la Gorgona en los monumentos funerarios hispanorromanos en forma de altar", *Trabalhos de Antropologia e Etnologia*, XLI (1-2), pp. 179-194.
- JOULIA, J. C. (1988): *Les frises doriques de Narbonne*, Bruxelles.
- KÄHLER, H. (1934): *Die rheinischen Pfeilergrabmäler*, BJB 234.
- KOCKEL, V. (1983): *Die Grabbauten vor dem Herkulaner Tor in Pompeji*, Mainz am Rhein.
- KOVACSOVICS, W. K. (1983): *Römische Grabdenkmäler*, Bayern.
- LIÉBANA, J. L.; RUIZ, A. (2006): "Los monumentos funerarios de la Plaza de la Magdalena: un sector de la necrópolis oriental en Corduba", *A.A.C.*, 17, vol. I, Córdoba, pp. 297-324.
- MANSUELLI, G. A. (1956): "Leoni funerari emiliani", *RM*, 63, Heidelberg, pp. 66 ss.
- MANSUELLI, G. A. (1963): "Monumento funerario", *E.A.A. V*, pp. 181-183.
- MARCONE, A. (2000): "Tra archeologia e storia economica: il mausoleo dei Secundii a Igel", *Athenaeum*, 88, Pavia, pp. 485-498.
- MÁRQUEZ MORENO, C. (1996): "Fragmento de friso con guirnalda", en VAQUERIZO, D. (Coord.), *Córdoba en tiempos de Séneca*, Córdoba, pp. 79-111.
- MÁRQUEZ, C. (1998): *La decoración arquitectónica de Colonia Patricia. Una aproximación a la arquitectura y urbanismo de la Córdoba romana*, Córdoba.
- MÁRQUEZ, C. (2002), "La ornamentación arquitectónica en ámbito funerario de Colonia Patricia", en VAQUERIZO, D. (Ed.), *Espacio y usos funerarios en el Occidente romano*, Córdoba, vol II, pp. 223-247.
- MARTÍNEZ VALLE, A. (1995): "El monumento funerario de La Calerilla de Hortunas (Requena, Valencia)", *Aespa* 68, Madrid, pp. 259-281.
- MENÉNDEZ PIDAL, J. (1970): "El mausoleo de Atilios", *AEspA*, 43, Madrid, pp. 89-112.
- NEGRETTO, F. (2004): "Monumenti funerari romani a edicola cuspidata del bolognese", *Ocnus*, 12, Bologna, pp. 161-198.
- NUMRICH, B. (1997): *Die architektur der römischen Gradenkmäler aus Neumagen*, Trierer Zeitschrift 22, Trèves.
- ORTIZ JUÁREZ, D. (1963): "Fragmento arquitectónico iberorromano encontrado en Montoro (Córdoba)", *BRAC*, 5, Córdoba, pp. 207-221.
- PÉREZ LÓPEZ, I. (1999): *Leones romanos en Hispania*, Madrid.
- PRECHT, G. (1975): *Das Grabmal des Lucius Poblicius*, Köln.

- ROTH-CONGÉS, A. (1983): "L'acanthé dans le décor architectonique protoaugustéen en Provence", *RAN*, 16, pp. 103-134.
- RUIZ OSUNA, A. (2006): "Arquitectura funeraria en la Bética: el ejemplo de las capitales conventuales", *A.A.C.*, 17, vol. I, Córdoba, pp. 157-194.
- RUIZ OSUNA, A. (2007): *La monumentalización de los espacios funerarios en Colonia Patricia Corduba (ss. I a.C. - II d.C.)*, Arqueología Cordobesa 16, Córdoba.
- RUIZ OSUNA, A. (e. p.): *Topografía y monumentalización funeraria en Baetica: Conventus Cordubensis y Astigitanus*, Córdoba.
- SACCHI, F. (2003): *Ianua leti: l'architettura funeraria di Milano romana*, Milano.
- SÁNCHEZ MADRID, S.; VAQUERIZO, D. (2009): "La indicación de la *pedatura* en *tituli sepulcrales* hispanos. Estado de la cuestión y nuevas perspectivas", en *Espacios, usos y formas de la epigrafía hispana en épocas antigua y tardoantigua. Homenaje al Dr. Armin U. Stylow. Anejos de AEspA 48*, Mérida, pp. 331-350.
- SANTOS GENER, S. (1947): "Museo Arqueológico de Córdoba", *MMAP VII*, 1946, Madrid.
- SCHÖNER, G. (1995): *Römische Rankenfriese*, Mainz.
- SERRANO PEÑA, J. L. (2004): *Aurgi. Estudio del municipio romano desde la arqueología urbana de Jaén. 1985-1995*, Jaén.
- SINN, F. (1991): *Die Grabdenkmäler, 1: Reliefs, Altäre, Urnen*, Mainz am Rhein.
- TIRELLI, M. (1988): "Altino: rinvenimenti di recinti funerari lungo i lati della via per Oderzo", *QdAV*, IV, pp. 106-112.
- TORELLI, M. (1965): "Monumenti romani con fregio dorico", *Dial. Arch.* II, pp. 32 ss.
- TRILLMICH, W. (1999): "Las ciudades hispanorromanas: reflejos de la metrópolis", en AA.VV., *Hispania. El legado de Roma (en el año de Trajano)*, Madrid, pp. 183-195.
- VAQUERIZO, D. (2001a): "Recintos y Acotados funerarios en *Colonia Patricia Corduba*", *MM*, 43, pp. 169-205.
- VAQUERIZO, D. (2001b): "Formas arquitectónicas funerarias de carácter monumental en *Colonia Patricia Corduba*", *AEspA*, 74, pp. 131-160.
- VAQUERIZO, D.; SÁNCHEZ, S. (2008): "Entre lo público y lo privado. *Indicatio pedaturae* en la epigrafía funeraria hispana", *AEspA 81*, pp. 107-131.
- VICENT, A. M.^a (1972-74): "Nuevo hallazgo en una necrópolis romana de Córdoba" *AEspA*, 45-47, Madrid, pp. 113-124.
- WEISS, C. (2000): "Die Steindenkmäler der Sammlung 'de la Chica' in Mengíbar (Jaén) in Kontext der Sepulchralkunst des oberen Guadalquivirteiles", *MM*, 41, pp. 253-317.
- ZANKER, P. (2005): *Augusto y el poder de las imágenes*, Madrid.